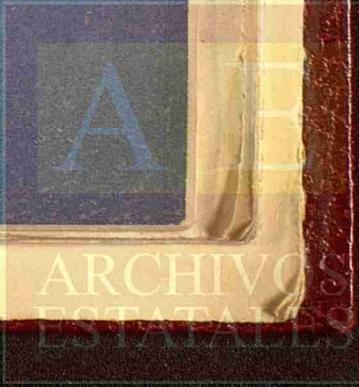


A. H. N.
S. GUERRA CIVIL



ANDRI
ONTES



trabajador:

pronto conocerás

el fascismo internacional y la
guerra antifascista española

garcía oliver

lo que pudo hacer españa
en marruecos

gonzalo de reparaz

aspectos económicos
de nuestra revolución

mariano cardona



Bilbao, 10 de mayo de 1937

Actualidad. — Cuestiones de transporte marítimo. — Movilización aérea en todos los países. — Galería de nuestros hombres. — Jaca. — Situación diplomática de nuestra Revolución. — Los esclavos blancos de las Pesquerías de Terranova. — La España de los "nacionales". — El gas grisú y la manera de averiguar su presencia. — Meditemos. — Hay que acabar con esto. — El gran secreto. — Amor y prostitución.

ACTUALIDAD

Nunca como ahora hemos tenido confianza ilimitada en el triunfo del pueblo sobre las armas mercenarias y en la estabilización del triunfo mediante el normal desarrollo de la vida económica. Nuestra satisfacción y nuestro orgullo son producto, de que mientras las hordas negras atacan nuestro suelo en una ofensiva no igualada en los meses de lucha, son bravamente contenidas por nuestras milicias populares, obligando a las huestes italo-germanas a frenar su ímpetu destructor, demostración de decaimiento moral en sus filas y de anhelos de triunfo en las nuestras. Mientras las potencias, que pomposamente se intitulan democráticas, se reúnen para proponer se impidan los bombardeos a las ciudades abiertas, tales como Durango, Guernica, etc. etc. y admiten y toleran que el representante alemán, lacayunamente secundado por las delegaciones italiana y portuguesa, se opongan a este acuerdo, que no diremos de humanidad, pero sí de estricta justicia. Con lo cual tenemos la evidencia de que los aviones boches continuarán por el camino de destrucción que emprendieron.

Mientras un gobernante inglés hace declaraciones parcialísimas, en las cuales pretende colocarnos al mismo nivel moral que a las bestias revolucionadas. Mientras a nosotros, al Gobierno legítimo de España, las naciones amigas nos envían material sanitario y reciben cariñosamente a nuestras mujeres y niños: a ellos, a nuestros enemigos, les siguen enviando modernísimo material bélico.

Mientras, en fin, todo parece conspirar en contra nuestra, en favor del triunfo del despotismo y de la tiranía. Seguimos más optimistas que nunca. Naciendo nuestro optimismo de la descomposición moral que en el campo enemigo es ya un hecho real y terminante. Pero sobre todo de la unificación que las centrales sindicales C. N. T. y U. G. T. han realizado en el plano nacional y S. de O. V. en Euzkadi. Organizaciones éstas que son la firme garantía de la totalidad de las masas trabajadoras, y que ante los momentos en que vivimos han tenido despierto el sentido de responsabilidad y han mirado sin falsos espejismos al mañana que se nos presenta, con una economía deshecha, una población pasiva numerosa y unas industrias considerablemente deterioradas, producto de una guerra de odios y bajas pasiones.

Ante este panorama, nada grato por cierto, las organizaciones obreras responsables, soslayando pequeñeces de forma, desoyendo voces egoístas de partido, desligándose de todo compromiso inmediato con las ideas, se unifican, se compenetran poniendo en esta amistad, noble y sincera, sus anhelos de inmediato triunfo y una firme y halagadora promesa de que después del triunfo en las trincheras serán los expertos pilotos que conduzcan a buen puerto la nave económica española con el menor quebranto posible.

Es esta fusión la que abre nuestros corazones a la más bella y risueña esperanza. Y unido a ésta también, nos hace confiar grandemente la evolución operada en los trabajadores internacionales. Estos no quieren ya contemplar impasibles cómo se desangra la clase trabajadora española, y presiona a sus gobiernos para que sacuda la modorra en que se hallan sumidos, rompan de una vez la posición cómoda e incolora en que están y presten el apoyo que una nación invadida precisa. Prevedemos que esta ayuda no nos llegará nunca, pero sentimos satisfacción inenarrable porque la actitud adoptada por la clase trabajadora es la más firme garantía de que su suelo no será teñido de rojo humeante por el más cruel y despiadado despotismo como lo ha sido el nuestro.

Ante la unificación proletaria, ¿tenemos razón para ser optimistas?

Cuestiones de transporte marítimo

Modesto San Marín

Construcción de una flota que cubra las necesidades que de orden comercial y militar reclama el País

¡Crear una Marina comercial! ¡construir naves rápidas, eficientes y modernas en nuestros astilleros! ¡Dar ocupación a cada obrero! He ahí, sintetizado lo que preferentemente preocupa a los que dedican sus actividades al desarrollo y perfección del transporte marítimo; lo que impone la técnica naval moderna; lo que interesa a España.

Esto que es tan simple y sencillo, nunca en éste país, esencialmente marítimo, pudo ser una realidad. No podía serla, según estaba constituido y regido el tinglado marítimo. Atiborrado de políticos de provechosa cuquería; de funcionarios satisfechos de prebendas y pitanzas en el ministerio correspondiente; de armadores sin otra visión del negocio que negociar con «Cascajos» comprados en los rastros de países extranjeros, dedicándolos al tráfico exterior cobrando del Estado cuantiosas bonificaciones por servicios completamente extraños a todo interés nacional en beneficio de buques que absolutamente nada debe la industria y la mano de obra indígena; y de excesivos astilleros en relación de nuestra capacidad constructiva, algunos con utilaje modernísimo y personal capacitado, pero la mayoría, económicamente considerado, mal situados en nuestro extenso litoral.

Este estado de cosas, mantenido a través del tiempo, inevitablemente tenía que producir daños incalculables a nuestra industria y comercio. En primer lugar, la inutilidad de la ley de comunicaciones marítimas, establecida allá por el 1909 y que ha costado al pueblo hasta la fecha aproximadamente 1.250 millones de pesetas, sin que las empresas navieras nos puedan presentar, no digamos una compañía de correos marítimos decorosa, sino un solo buque de pasaje aceptable; de la flota netamente mercante, y de los astilleros, a la vista de todos está, que de la primera yacen casi todos sus canijos buques arrinconados en las dársenas, en donde irremediablemente se pudrirán y que los astilleros languidecen por falta de mano de obra sin saber en qué emplear una técnica que tanto sacrificio costó adquirirla. Alguna leve esperanza de que la caótica situación cesaría, nos la proporcionó—conviene consignarlo— el advenimiento de la República. Pero ya decimos que el optimismo fue leve, y rápidamente desvanecido, al observar, apenados que el adcentamiento y progreso de la industria marítima y sus órganos rectores lo soslayaban funcionarios y políticos cautamente maniobrados y dirigidos por los «imponderables» de siempre, que las legítimas aspiraciones de los marinos no se querían comprender y que arteramente se torpedeaban; que lo único que interesaba, pero en grado superlativo, era continuar absorbiendo las bonificaciones de tráfico; conservar los puestos que los funcionarios del ministerio creyeron en peligro al cambio de régimen y acomodar al nuevo enjambre de trepadores que siempre pulularon en el medio marítimo. Es decir: continuar disfrutando tranquilamente el «buri-

lico» del Estado, todos los componentes del tinglado. Nada nuevo ciertamente aún en estos días de tragedia colectiva.

A este respecto, decíamos en *Tierra Vasca*, de San Sebastián, en Marzo del 33, comentando uno de los irresolubles problemas sociales del personal que en aquellos momentos apasionaban. «Pero una labor constructiva, sin rectorismo, no parece interesar. A los vividores de la política lo que les interesa es la política. Y a pesar de ser esto claro y diáfano, todavía hay quien en su inocencia o por tener averiado el entendimiento, no observa en el obscuro horizonte político de la «primera» aurora de redención que el destino nos señaló vivir, que los políticos, no tanto por su inteligencia como por sectarismo de partido no están a la altura de las circunstancias, la conveniencia y la despierta sensibilidad del país imponen. Y es que la política cuando equivoca el camino—mejor la politiquilla al uso— todo lo empequeñece o disuelve en moléculas de odio. Y estas partículas que ellos en su pedantería creen sin valor cotizabile, acabarán por agruparse para que lo que pudo ser avance generoso, cordial, comprensivo y humano, retroceda o progrese—todo puede ser— por explosiones de violencia que a nadie convienen y que siempre se deben censurar y evitar.

Esta era lectores ocasionales, la situación de nuestra minúscula marina al advenir la República; así es en la actualidad. El cambio de rumbo, pues, se impone. Mejor dicho: la técnica moderna, con sus asombrosos avances, lo ha impuesto, arrinconando en los «DOKS» a todo lo viejo y caduco, en espera de un flete reenumerador que no llega, que no puede llegar sino a favor de causas excepcionales, como la actual, como la de Abisinia o como la europea; en cuanto a la necesidad de construir una escuadra numerosa, defensiva y ofensivamente potente, más que los argumentos que nosotros pudiéramos aportarnos lo dice el humillante control que a España someten las escuadras extranjeras; nosotros, en fin, lo impondremos donde sea necesario, minas, factorías, astilleros y en la ética de los gerifaltes que nos llevaron a ésta deplorable situación, si en verdad queremos una nación libre, fuerte, regenerada, digna heredera de aquéllos nautas que en frágiles carabelas surcaron el «Mar Tenebroso», legando a la humanidad un continente virgen, al que al correr el tiempo habíamos de llevar, lo único que podíamos ofrecer, nuestra savia, fusionando con la de los aborígenes nuestra sangre, con todo lo bueno y malo que en la raza anida, pero generosamente, sin cálculo, característica no aparecida en otros pueblos colonizadores que en la actualidad dominan otros continentes, exclavizándolos para extraer la riqueza de su suelo.

El pretérito—se dijo sabiamente—ilumina el futuro. Así es, en este caso. El pasado de España señala claramente la ruta a seguir, sin vacilaciones, decidida-



Movilización aérea en todos los Países

Todos los países se arman febrilmente. Se sobreentiende por esta carrera armamentista que la aviación es muy importante. El renacimiento de la potencia aérea de Alemania ha acelerado más este movimiento. El efecto de la acción de los aviones Italianos en el curso de la guerra con Etiopía ha demostrado nuevamente la importancia de esta arma. La mayoría de los países se han dedicado a renovar todo su material.

En lo sucesivo los aviones pesados de bombardeo deberán alcanzar una velocidad de 380 kilómetros por hora, y los aviones de caza podrán desarrollar velocidades de 530 a 600 kilómetros por hora (Spitfire, Hawker, Dewoitine).

Se habla también de nuevos aviones (rebots) dirigidos por radio y que podrán desplazarse por flotillas enteras.

Pero no es este tan sólo el progreso técnico lo que interesa a las autoridades militares de los diversos países. Ha sido preciso reorganizar completamente el comando y dirección técnica de las fuerzas aéreas. En este sentido la reorganización llevada a cabo en el Japón es muy significativa.

Si bien la dirección técnica aérea nipona no se ha erigido en ministerio, su jefe ha sido equipado con el jefe del Estado Mayor del ejército y es directamente responsable ante el emperador. En lo sucesivo el ejército aéreo nipón se desenvolverá bajo una dirección única y firme. La Gran Bretaña ha reorganizado igualmente sus fuerzas aéreas y creado tres «comandos de operaciones». Se han adoptado, así mismo, otras medidas para dar a la flota aérea británica una mejor organización, así como efectivos que estén a la altura requerida. Pero para estar listos para la guerra, no hay que olvidar que un eventual conflicto costaría muchas vidas y aparatos. Al finalizar el primer año de guerra habría no menos de 30.000 aviones en acción. De modo que toda la industria aérea y meta'úrgica debe ya prepararse desde ahora para ser movilizada.

La teoría nacionalista, que preconiza una guerra im-

placable, es aceptada en todos los países occidentales. Aunque Douet haya dicho que su teoría no se aplica sino a las condiciones europeas y no a las condiciones coloniales, sus admiradores Italianos estiman que se ha revelado igualmente justa en África. En todo caso, resulta cierto que ha asegurado la victoria a los Italianos.

El transporte de tropas en avión y su desembarco no se llevó a cabo en Etiopía como se había previsto. Pero actualmente los insurgentes Españoles utilizan los aviones Italianos y Alemanes para el transporte de sus tropas desde Marruecos hacia el sur de España.

La guerra Italo-Etíope y la rebelión Española han proyectado nueva luz sobre el problema de la guerra aérea. El oficial británico Cochrine indica, después del general Graves, que todas las bases navales del imperio británico en el Mediterráneo están expuestas a los ataques aéreos Italianos o Franceses.

Su defensa es casi imposible y Gibraltar no se presta para establecer allí una base aérea.

Ocupando las Baleares, Italia anularía el papel de Gibraltar y aislaría a Francia de sus posesiones Africanas.

La nueva estrategia estima que las fuerzas aéreas son particularmente calificadas para cortar las líneas de comunicaciones que aseguran al adversario su abastecimiento. La Gran Bretaña misma, si debiera hacer una guerra sin aliados, correría el riesgo de ser separada de sus posesiones de ultramar. El general Owen Robinson expresa en su libro Seguridad, publicado en 1935, el temor de que tales ataques aéreos provoquen en Inglaterra la desesperación, el hambre y la revolución.

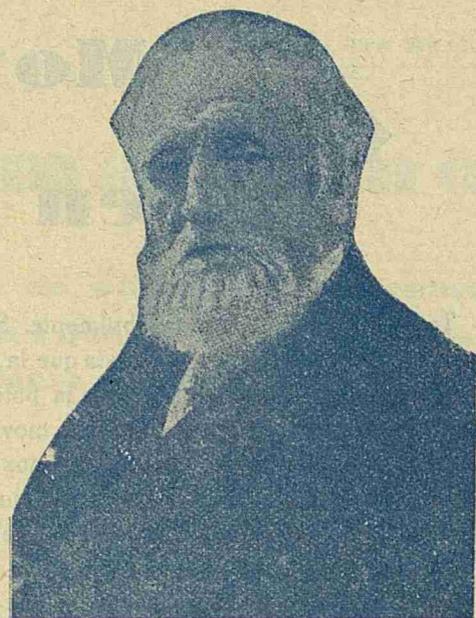
Los especialistas extranjeros no dejan jamás de mencionar la potencia de la aviación soviética. Es así que un escritor militar alemán, von Buelow, afirma que «no existen límites» para el desarrollo de la aviación en Rusia.

mente, con entusiasmo, mirando esperanzados el porvenir. Impone además nuestra posición geográfica en ésta bolita perdida en el espacio sideral, y deshonrada por la ambición de todos, la construcción de una flota militar; los productos de nuestro suelo una buena flota mercante técnicamente eficiente; los pueblos de nuestra raza esparcidos en distintos continentes y las colonias, que poseemos, trasatlánticos cómodos y rápidos; la abundancia de pescado en nuestras costas una flotilla de pesqueros equipados con elementos de trabajo que nuestros pescadores siempre desconocieron; finalmente, para desarrollar y facilitar el tráfico marítimo se

debe construir la flota de trabajo, que acondicionará los puertos con objeto de trasegar las mercancías con arreglo a tarifas económicas.

Acometer ésta ineludible labor de reconstrucción a base de un plan inteligente, de acuerdo con nuestras posibilidades productoras, económicas, políticas y militares, apoyados en la avanzada y acreditada técnica que poseen los astilleros y la ingeniería naval, serían canalizar un camino venturoso de trabajo y paz a ésta España humillada en el exterior, hundida en el abismo por imperdonables discordias, de sus implacables enemigos de siempre: los del interior y del exterior.

galería de nuestros hombres



Juan Greaghe

El movimiento Anarquista ha sido considerado siempre como movimiento de descamisados, de los hambrientos. Ha persistido el error, durante muchos años, de que las gestas revolucionarias del Anarquismo eran solamente dictadas por las necesidades materiales y momentáneas de la hora. Como natural consecuencia de ésto, se ha pretendido hacer creer que nuestras filas sólo han estado nutridas por obreros manuales, que, si eran poseedores de una gran rebeldía, precisaban de forma apremiante solucionar su precaria situación económica, careciendo de Ideología. Por todo lo cual, nuestro movimiento tenía caracteres destructivos, sin capacidad constructiva alguna.

Craso error el sufrirlo por todos: el movimiento Anarquista ha sido el más alejado de las luchas materialistas y el que ha tenido mejor visión constructiva. Este movimiento no ha sido de revolucionarios hambrientos; ha sido de revolucionarios del intelecto, y en sus filas han militado hombres de la más grande capacidad universal.

Si careciéramos de otros argumentos para demostrar la veracidad de este aserto, no tendríamos más que mostrar la vida ejemplar de este hombre, al que las páginas de HORIZONTES se honra hoy en recordar.

Juan Greaghe nació en Irlanda y estudió en la Universidad de Dublín, recibiendo a temprana edad el título de Doctor en Medicina. Cuando contaba treinta años, llegó a Buenos Aires y se adhirió a los grupos revolucionarios constituídos por los panaderos.

Durante los cuarenta años que residió en el país, vivió para la idea Anarquista, sin cuidarse ni pensar en hacer dinero, como la mayoría de los emigrantes. Cuando ganaba algún dinero, lo entregaba a la propaganda o a algún compañero más necesitado que él.

En 1894, publica el *Oprimido*, que, con seriedad y gran dominio de las ideas, hace una exposición del Anarquismo, en conceptos elevados, en contraposición de los demagogos que desvían la doctrina por senderos no muy claros.

Un retrato fiel de cómo era este hombre nos lo describe Gilimón. «El Doctor Juan Greaghe, desprendido, generoso, tan humanitario en su profesión como en sus ideas, íntegro entusiasta, es el prototipo del intelectual, honradamente tal. Porque no basta saber, sino prescindir de conveniencias personales, la amenaza

que los peligros suponen, y ser lo que es, lo que se sabe, pensando y obrando de acuerdo, en perfecta armonía, de integral manera. Esta identidad de pensamiento y de acción, tan rara en los intelectuales, como en los obreros intelectualizados y en aquellos otros que el azar libra de la esclavitud del salario, es lo que hace destacar la figura del Doctor Greaghe y equivale a un ejemplo viviente. Sincero siempre consigo mismo, sin tener que reprocharse una añazaga, un engaño a sí propio, su sinceridad es una acusación para los que logramente han simulado no creer en lo que creían, en lo que sabían, en lo que, en realidad, pensaban».

Fué él, el que convirtió en realidad el sueño de los trabajadores de Buenos Aires, de convertir en diario el semanario *La Protesta*. Fué bajo su administración, y ayudado por su peculio personal, como pudo hacerse el día 1 de Abril de 1904, el diario que en la actualidad subsiste.

La Policía quería impedir la venta de este periódico, pero este hombre, pese al empeño de la Policía, mandó cargar el diario en camiones, y con el revólver en la mano gritó el título del periódico. Era en aquellos momentos de tenacidad y decisión para los Anarquistas, que el sólo llamárselo era ya un «delito».

A los sesenta y tres años, cansado ya de las luchas estériles y de la propaganda, se pone en camino de Méjico, en el mes de Septiembre de 1911, ya que estaba esta Nación, en lucha contra la tiranía de Porfirio Díaz. Quiere consagrarse a los hechos; no quiere morir sin vivir la revolución que durante tantos años ha propagado.

Durante su permanencia en Méjico, estudió a fondo la lucha allí entablada, por si tenía como base una transformación social, o sólo era derrocar a un Gobierno por otro. Deshecha la duda, comprobado el hecho, y viendo que no podía hacer nada en pro del movimiento, ni como médico ni como luchador, se trasladó de nuevo a la Argentina, a fines de 1913.

De nuevo se ausenta de la Argentina para incorporarse al grupo editor de *Regeneración*, residente en Los Angeles. El día 19 de Febrero de 1920, en el Western Hotel, Hospital de Washington, dejó de existir este hombre que, entre curar enfermos y propagar el Anarquismo, pasó toda su vida.

Colectivización o colectivismo

V. Bordes

Podemos asegurar que la palabra «colectivización» es la que ha puesto de moda el movimiento, no porque sea nueva—antes del 18 de julio, el sistema capitalista ya se adaptaba a ella (trusts)—, para extraer a esta modalidad económica sus mayores beneficios, incluso los obreros la establecieron con los nombres de «cooperativas».

Si bien en algunos textos encontramos la definición de la palabra «colectivismo», siempre se hace en el sentido eminentemente marxista, ya que los autores de los mismos, influenciados por el ambiente capitalista que les rodeara, no pudieron imaginarse que en el transcurso de los tiempos surgiera la necesidad de ocuparse de la colectivización en un concepto simplemente libertario. He aquí, pues, de dónde en la reconstrucción económica de la nueva España, símbolo de libertad de todos los pueblos del mundo, se producen algunos confusionalismos respecto al significado exacto de esta palabra, sencillamente por no establecer la debida separación entre los conceptos marxistas y libertarios, que su definición deben determinar, para evitar las dudas que pudieran producirse en la práctica de este sistema económico.

Estableciendo como premisas indispensables las sentadas en los párrafos anteriores, vamos a trasladar a este escrito la definición única que hemos encontrado después de repasar algunos textos y autores que en el transcurso de la Historia se ocuparon de estas cuestiones.

La Enciclopedia Espasa define en un sentido netamente marxista la palabra «colectivismo» y dice: «Sistema económico socialista de los tiempos modernos, que consiste en hacer de propiedad colectiva los medios de producción, distribuyendo las riquezas sociales entre los trabajadores, en proporción al trabajo que realizan o al servicio que prestan».

Ya tenemos, pues, la definición de la palabra «colectivismo», inspirada en los principios económico-sociales de Carlos Marx.

Pasemos ahora, por nuestra cuenta, a dar una definición de la misma palabra inspirada en un concepto puramente libertario, y podríamos decir: Colectivismo libertario. «Es un sistema económico que consiste en hacer de propiedad colectiva todos los medios de producción, distribuyendo los beneficios de la misma entre los trabajadores, teniendo en cuenta sus necesidades individuales».

Establecidas claramente las definiciones de esta palabra en sus adaptaciones marxista y libertaria, pasaremos a analizar la diferencia de una y otra.

Observemos, pues, que en la primera, las riquezas derivadas de la producción colectiva deben repartirse entre los trabajadores, en relación directa con la capacidad de producción directa de cada uno. Limitémonos a señalar las deficiencias de esta concepción marxista en la práctica de este sistema económico y que entre otras son las siguientes:

1.^a Si el factor determinado de la retribución de los trabajadores es la cantidad de su producción, cometeremos el gravísimo error de condenar a un trabajador que por diversas causas físicas tenga menor capacidad de producción que otro, a una retribución permanente inferior a la de otros trabajadores, por causas de fuerza mayor ajenas a la voluntad del individuo, que como compensación de unos defectos recibe una sanción injusta e inhumana.

2.^a Siguiendo este procedimiento, también observamos como única fórmula reguladora de retribución, la atención a las necesidades de cada trabajador y no la cantidad de su producción, que podría traer como consecuencia el que trabajadores de necesidades superiores a otros recibiesen por su trabajo una compensación inferior a la que realmente necesitarían para vivir.

Analizadas, pues, las deficiencias fundamentales que separan la colectivización marxista de la libertaria, vamos a sentar las ventajas que ofrece la segunda sobre la primera.

1.^a A todos los trabajadores se les considera, en la colectivización libertaria, como productores, que es el único deber que este sistema social impone a los seres humanos.

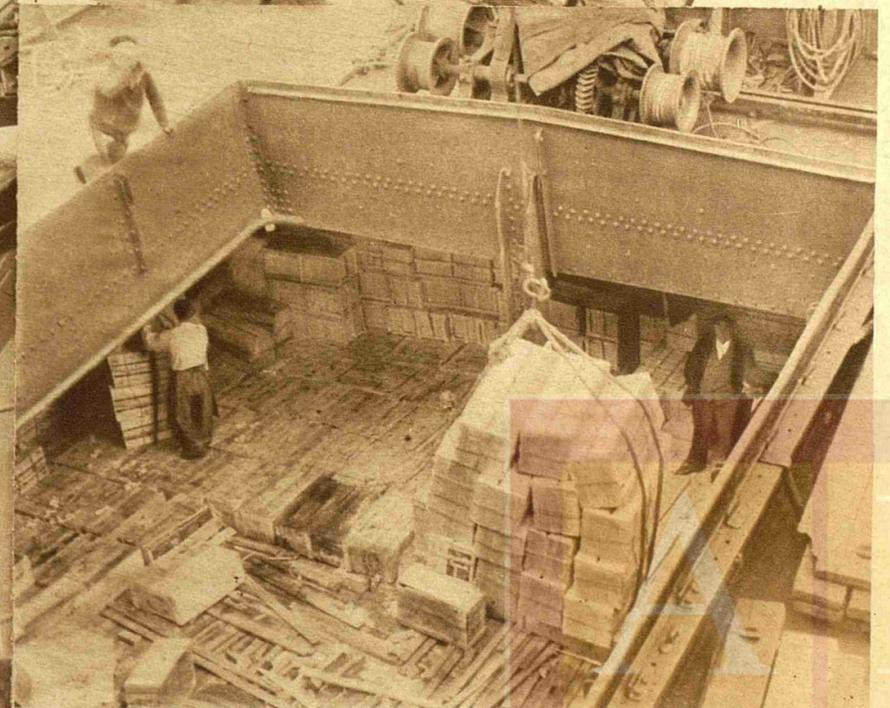
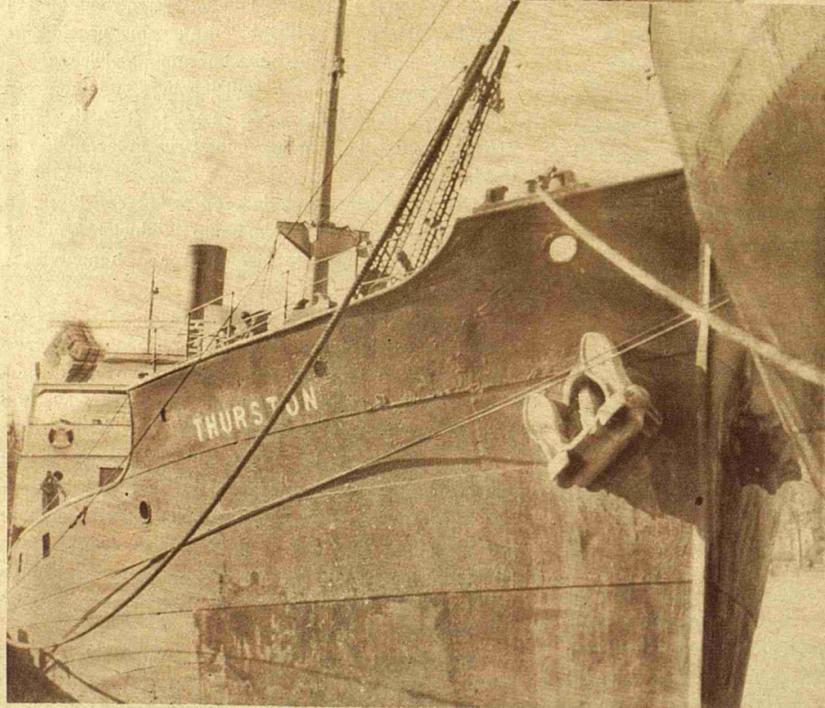
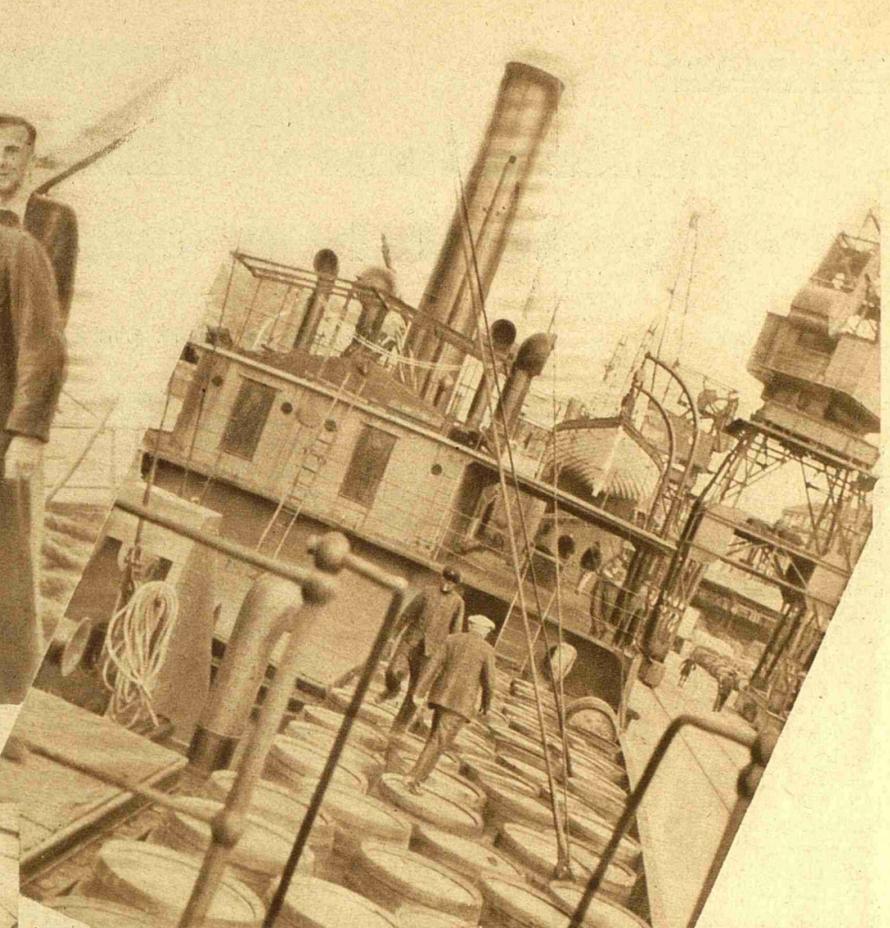
2.^a Cumplido el deber señalado en el párrafo anterior, sin establecer diferencias de ninguna clase, se tiene en cuenta, para satisfacer los derechos de los productores, no el trabajo que realizan o el servicio que puedan prestar, sino las necesidades de cada uno.

3.^a Los beneficios de una colectivización o de una colectividad libertaria, una vez cubiertas las necesidades de la misma, tienen que emplearse, forzosamente en la ayuda económica a otras colectividades que la puedan precisar, sin que en ningún momento puedan adjudicarse a trabajadores cuyas exigencias de la vida han sido previamente cubiertas.

Podríamos hacer este artículo interminable, si fuéramos a comentar todo lo escrito sobre el particular; pero lo damos por terminado, y nos sentiríamos satisfechos si los trabajadores pudieran darse cuenta y comprender nuestra modesta apreciación en cuestión de tan palpitante actualidad.

A

ARCHIVO
ESTATALES



EL MITO DEL BLOQUEO, CAIDO
POR TIERRA

VARIOS MERCANTES INGLESSES, LLEGAN
A NUESTRO PUERTO

De las publicaciones libertarias ♦ y su labor educadora

“A la libertad se llega por el arte”.—Schiller.

Queremos hoy hablar un poco de la fineza espiritual que vino definiendo el movimiento libertario de España en su aspecto de educación social y de embellecimiento moral de la sociedad y del individuo. Podrá discutirse en otros aspectos, en el de la acción, por ejemplo, a juicio de algunos demasiado violenta y demoleadora, pero en lo que se refiere a esa obra suya de ilustrar y embellecer moralmente al pueblo, elevándole, ninguna conciencia honrada y amiga de la verdad puede dejar de reconocerle al anarquismo español esa gran superioridad suya sobre el resto de los sectores políticos y sociales de España.

Con una penuria de medios muy grande y siendo también víctima de las persecuciones más desatadas las más de las veces, las diversas organizaciones libertarias supieron realizar el milagro, que lo era —un milagro anárquico— de lanzar al alcance de todos, publicaciones que eran un modelo de fineza espiritual y de una elegancia de modos incomparables. Fineza espiritual y elegancia de modos que iba desde el mismo título de la publicación, verdaderos aciertos de expresión ideológica y moral, que bastaba para revelar el sentido y la significación nobles y bellos que los inspiraba, del empeño a que se daban, hasta sus secciones más modestas. Títulos de la fineza espiritual de «Solidaridad Obrera», de «Estudios», de «Tierra y Libertad», de «Tiempos Nuevos», de «Ruta», de «Horizontes», por no citar sino sólo unos cuantos y de los más recientes, y que eran ya la mejor presentación—y demostración—de su obra, y secciones de una altura moral muy dignas y hermosas, verdaderamente magníficas en su orientación y afán de capacitar y dignificar al pueblo.

Toda una pedagogía, una escuela de enseñanza vinieron siendo las publicaciones anarquistas, una enseñanza de la buena y hermosa, de la que eleva al hombre, y con el hombre la sociedad también, hasta su destino alegre y feliz, de logro radiante y bello. Y si este milagro se podía hacer ayer, cuando la penuria de medios era grandísima y la persecución más desatada eran compañeras inseparables de la tarea, ¿qué alcance no tendrá el milagro de hoy y de mañana, con los medios y facilidades con que habrán de contarse?

Nadie como los anarquistas españoles en este aspecto de las publicaciones selectas y educadoras del pueblo, y por cierto que es lástima que no se haya sabido acompañar esta labor tan hermosa con una mayor atención y cariño en el cultivo de otras manifestaciones culturales y educativas no menos importantes, como el teatro, el cine, la radio, y bien se vé que si reconozco virtudes también señalo defectos; nadie como los anarquistas españoles en este aspecto de las publicaciones selectas y educadoras y elevadoras del pueblo, han sabido, como dice el verso de Schiller, ir a la libertad por el arte, sabedores, sin duda, de que la libertad—la verdadera libertad, porque también hay una libertad engañosa y falaz— no es, en verdad, otra cosa que arte. Se va al arte por la libertad y se llega al disfrute de la libertad plena y bella dándole a la vida un sentido artístico, educador, sabiendo con ello hacer de la vida un anhelo de arte y de superación, de embellecimiento moral del individuo y de la Sociedad.

Que ésto es lo que han hecho los anarquistas españoles con sus publicaciones incomparables de profundidad y de elevación, de fineza espiritual y en sentido educativo a favor del pueblo español.

A BUENAVENTURA DURRUTI

*Héroe de Julio, de la Libertad Soldado
que defendiendo con tesón la Humilde Causa
caíste víctima al lado de los tuyos
por los fusiles de las tropas mercenarias.*

*Late candente en mi memoria
el recuerdo de tu heroísmo, camarada;
recuerdo de tu alentador que me presenta
como un Símbolo de Redención, cual Esperanza
tu figura emocionante y expresiva
llena de Gloria aunque también de Lágrimas.*

*La proletaria Juventud entera
siempre dispuesta a proseguir su marcha
imitándote a Tí con Fé y Bravura
lucha hoy en los campos de Batalla
para aplastar sin piedad al cruel Fascismo
y a la vez vengar tu muerte tan llorada.....*

El gas grisú

y la manera de averiguar su presencia

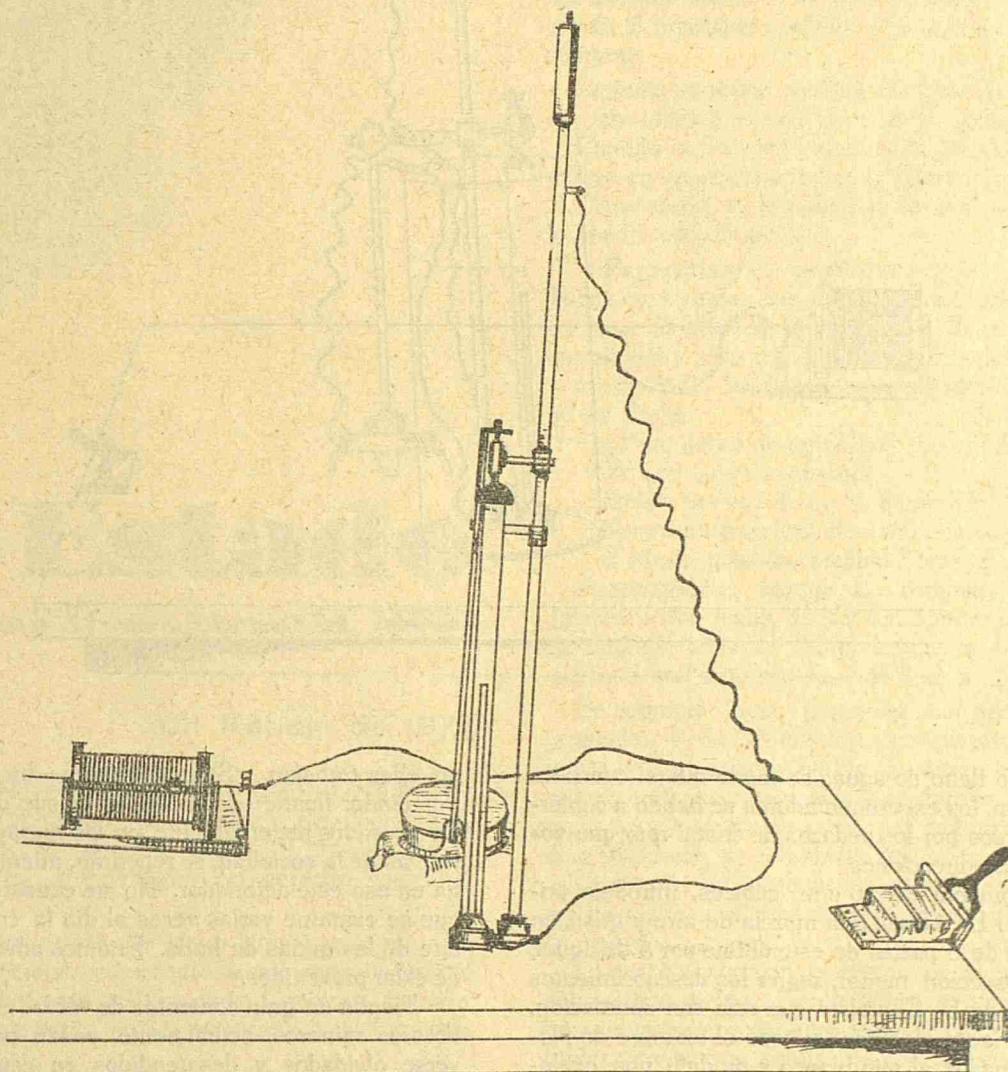
por Domenech

Desde mediados del siglo pasado se ha trabajado mucho para disminuir, en las minas de carbón, el número de explosiones, pero desgraciadamente, continúan éstas siendo frecuentes y cruentas para la clase trabajadora; hace algunos años que los hombres de ciencia tratan de hallar la manera de hacerlas imposibles.

La labor de estos investigadores parece que ahora se ha visto coronada por el éxito, gracias a una senci-

Una representación del Sindicato Minero de aquel país, que se interesa en la solución de tan importante problema, visitó en París al Dr. Giraud, continuador de los trabajos de este sabio, en su laboratorio del Jardín de Plantas, presenciando numerosos experimentos hechos con los sencillísimos aparatos que representamos en los diseños que acompañan a este artículo, y de su interesante resultado salió complacida.

La casi reciente invención consiste en un cilindro de



lla pero ingeniosa adaptación del grisúmetro inventado por el Dr. Nestor Grehaut, que tenía la cátedra de Fisiología en el Museo de Historia Natural de París, y miembro distinguido de la Academia francesa de Medicina.

cristal o probeta, graduado cuidadosamente para indicar los centímetros cúbicos, los que, a su vez, están divididos en quintas y décimas partes.

Para los experimentos, este tubo de cristal se coloca sobre un sólido soporte de caucho, en tal disposición

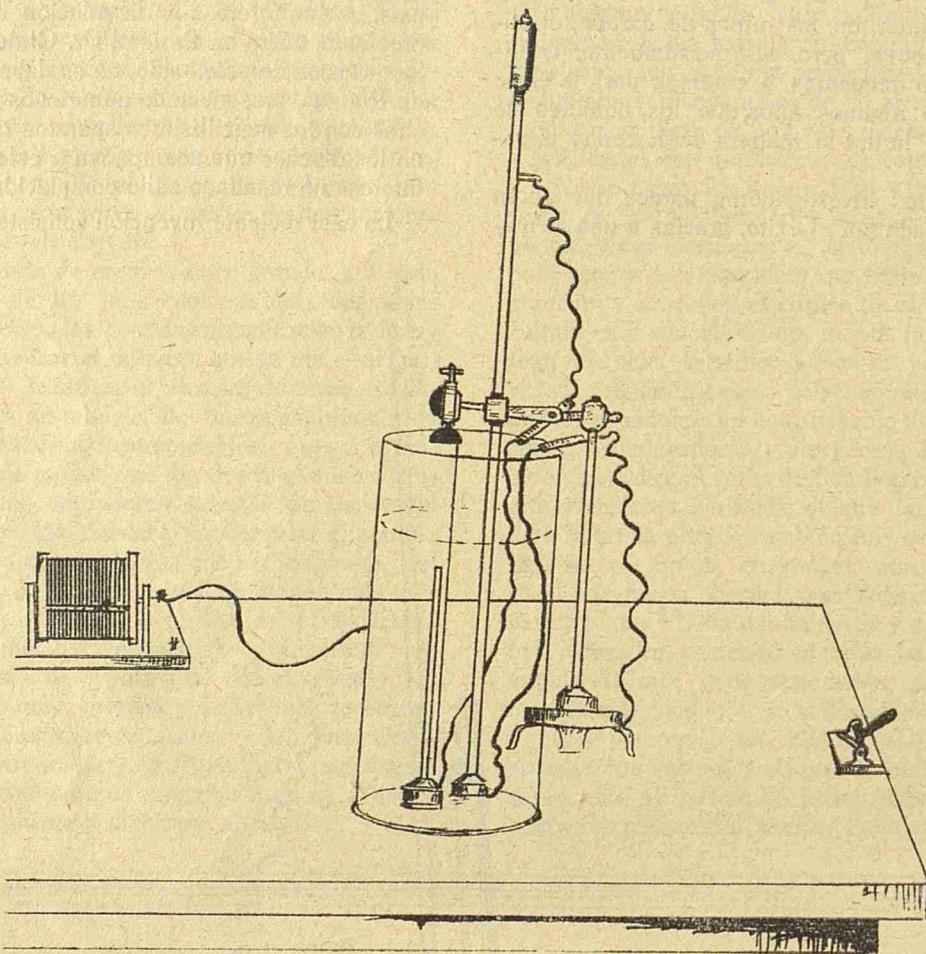
que pueda encerrarse en él una varilla vertical, que por su extremo inferior pueda ponerse en contacto con una corriente eléctrica y que termine por el superior, en un trozo de alambre de platino. La varilla metálica vertical y sus accesorios constituyen el tan conocido inflamador inventado por el profesor Coquillon. En la parte superior de la probeta se fija una taza semi esférica, revestida de caucho, provista de un mecanismo que atornilla, por medio del que se la comprime fuertemente contra lo alto del tubo, con objeto de que éste, a su vez, lo sea contra su base de caucho, a fin de impedir los escapes de gas, pues en ese cilindro graduado ha de encerrarse el aire que se quiere analizar.

La experiencia ha demostrado que es prudente sumergir esta parte esencial del grisúmetro de Grehaut, que así se llama el nuevo aparato, en un gran receptá-

minución de gas, prueba de la presencia de un combustible. En un tubo de 50 c/m cúbicos fué necesario aplicar la corriente 600 veces para obtener una reducción correspondiente a un 4'80% de grisú, es decir, próximamente un 5%. En una mezcla de 1% de grisú con aire, haciendo pasar la corriente una sola vez, no se obtuvo ninguna reducción, pero se vió que pasándola 600 veces se había consumido 0'9 c/m. cúbicos de grisú.

Es vidente, pues, que puede hacerse caso omiso de la presencia en la atmósfera de una mina de carbón de una céntesima parte de grisú, pero que es cosa muy distinta cuando la proporción llega a un 5%, aproximándose así a la peligrosa del 6%.

El coste del grisúmetro es pequeño, y la aplicación de él en las explotaciones mineras del carbón es altamente beneficiosa para la seguridad de los obreros que



culo cilíndrico lleno de agua, de modo que si ocurriera una explosión, los experimentadores se hallen a cubierto de ser heridos por los pedazos de cristal roto que volarían en todas direcciones,

En una probeta de 50 c/m. cúbicos, introdujo primeramente el Dr. Giraut una mezcla de aire y grisú, en la proporción de 6 partes de este último por 5 de aquel, que es la proporción menor, según los descubrimientos de Mallard y de Le Chatelier, que está con denotación. Aplicó la corriente eléctrica, púsose el alambre de platino del detonador al rojo blanco y produjo una explosión que, aunque ligera, fué perfectamente visible para los comisionados obreros.

En el segundo experimento, el Dr. compuso una mezcla de 5% de grisú con aire y oxígeno, pero una aplicación de la corriente no logró producir llama, aunque sí se comprobó que había habido una pequeña dis-

en ellas trabajan. «Se puede tener—ha dicho el experimentador ilustre—la seguridad de que desastres como los ocurridos recientemente, en los que se pierden vidas activas de la sociedad, se repetirán, mientras no se ponga en uso este detonador. No me cansaré de insistir en que se examine varias veces al día la composición del aire de las minas de hulla. Estamos advertidos, se puede estar prevenidos.»

Tienen un gran contenido de verdad esas frases. Los obreros mineros, actualmente, pasan por el dolor de verse olvidados y desatendidos en estas necesidades perentorias a la seguridad de sus vidas, y esperan de los ministros de Trabajo una rápida labor legislativa que les ponga a cubierto de tales riesgos. Todo es posible si se tiene voluntad y fé. Y hoy, en plena transformación social, es cuando se debe hacer.



meditemos

El Estado

[por Arturo Arnould]

Un trabajo de 1877

Ya no hay actualmente cuestiones nacionales propiamente dichas. Hay la gran lucha de la Revolución contra el Estado, del porvenir contra el pasado, de la igualdad contra el privilegio, del derecho contra la fuerza.

Esta lucha existe, abierta o latente en todos los pueblos civilizados, cualesquiera que sean su latitud geográfica y la forma política de su Gobierno, imperio, monarquía, república, poder personal o parlamentarismo.

Lo que detiene y esteriliza la acción revolucionaria en Francia, es lo mismo que detenía ayer la revolución en Italia, lo que la hizo abortar en España, lo que retarda y hará que mañana sea impotente en Alemania: esto es, *la teoría del Estado*, tanto si es el Estado republicano como si es el Estado monárquico: tanto si es el Estado obrero como si es el Estado burgués.

Estado y Revolución son dos fuerzas contradictorias, incompatibles.

Se trata de salir de la evolución política, cuyos términos todos conducen al despotismo arriba, a la esclavitud abajo, para entrar en el terreno de la evolución social, que nos dará la justicia con la igualdad y con la libertad.

Pero para entrar en este terreno de la realización socialista es necesario, por lo pronto, derribar las barreras que nos dificultan el paso, es decir, abolir el Estado y todo el organismo político de que él es la encarnación suprema.

Cuando se repite la frase de Luis XIV: «El Estado soy yo» todos nuestros liberales se indignan.

Cuando el Estado moderno dice: «La Nación soy yo» y obra en consecuencia, ¿qué diferencia halláis?

Tiene razón, se lo habéis dado todo; es el más fuerte, lo puede todo, lo es todo.

—Pero ¡yo soy el pueblo soberano! —respondéis— Todas esas gentes que me gobiernan, que me racionan mi parte de libertad, de existencia, de aire respirables, que cortan y roen mi derecho, que legislan sobre todo y contra todo, contra mí particularmente, me deben a mí su Poder.

—¿Pero dejan de tener, por eso ese Poder?

—Yo soy quién los nombra.

—Dejáis por eso de ser gobernado?

—Tengo mi papeleta electoral, los camelaré.

—Y cuanto más los cambiáis, más es la misma cosa.

Primeramente, porque los cambiáis cuando ellos quieren o han fijado, en las condiciones queridas y preparadas por ellos: de tal modo que no podéis impedir nunca el mal sino cuando está hecho.

En segundo lugar, porque el mal tiene raíces más profundas. Podad el árbol cuanto queráis: no dejará de brotar: y si es un manzanillo, quedaréis envenenados lo mismo cada vez que vayáis a descansar a su sombra.

El error consiste en creer que cambiando la investidura del Poder se cambia su naturaleza.

Cierto rey, hablando de sus soldados, decía: «Vestidles de verde, vestidles de rojo; huirán siempre ante el enemigo».

Lo mismo pasa con el Poder. Se ejerce en nombre del derecho divino y hereditario o en nombre de la soberanía popular y del derecho electivo, será siempre el Poder, y vosotros seréis siempre la cosa inerte que administran, que dirigen, que gobiernan.

Lleve en el frente el óleo santo, la pólvora de las barricadas o la papeleta electoral, el Estado, representado por un hombre o por una Asamblea, ¿acaso no tiene siempre las mismas prerrogativas, la misma omnipotencia?

Desde el momento que habéis dicho sí, con mayor o

menor conocimiento de causa, con más o menos libertad moral o material, ¿dejáis de pertenecer a ese Poder que de vosotros salió, pero que ya no es vosotros?

Si a un condenado a muerte se le dijese: «La Administración no nombrará el verdugo, lo elegirás tú mismo, y antes de cortarte la cabeza declarará que lo hace en virtud de tu propia soberanía» ¿creéis que la suerte del guillotinado habría cambiado esencialmente?

Pues bien: esta teoría es la de la soberanía delegada, la de toda la vieja generación revolucionaria y la de todos los jóvenes neófitos que aspiran al Poder.

Basta ya de hacerse ilusiones. Jamás el Estado, sea cual fuere el nombre que tome, será verdaderamente democrata ni liberal siquiera, es decir, sometido a la voluntad de la nación.

¿Cómo queréis que el que manda... obedezca?

Nunca será ni la libertad ni la igualdad, puesto que es la autoridad, y por consiguiente el privilegio, es decir, lo contrario de la libertad y de la igualdad.

Todo el sistema dictatorial, autoritario, gubernamental —tres sinónimos— descansa en la insensata idea de que el pueblo puede estar representado por otros que no son el pueblo.

Nadie puede representar al pueblo, pues nadie mejor que él puede conocer sus necesidades y su voluntad.

Se representa intereses definidos circunscritos, limitados, pero no se representa una obstrucción.

Se representa un Municipio, un grupo económico, un cuerpo de oficio, pero no se representa al pueblo.

El Estado no os representa. Se representa a sí mismo. Ahora bien: vosotros y él sois dos, y dos jamás pueden hacer uno.

¿Qué diríais de un hombre que teniendo una espina clavada en un pie cambiase de calzado creyendo curarse?

La espina es el Estado, los Gobiernos son el calzado que se cambia... y he ahí por qué el mal perdura.

Hablando Prohuhón de la clase directora, dice en su «Correspondencia» (tomo V, página 51).

«Es una casta torpe, inmoral, ambiciosa, sin principios, siempre pronta a robar la fortuna pública y a es-

plotar al pobre, adaptándose para ellos lo mismo al imperio que a la república, a la iglesia o al rey».

Por esto hemos visto a Thiers adaptado a la presidencia de la República versallesca y vemos a sus amigos adaptados a la república monárquico-clerical que sueñan regir con decretos del Imperio. Son los listos de la banda.

Han acabado por comprender que con tal que se sepa amordazar al pueblo y se conserve el Poder absoluto en manos de la clase directora, importa poco que la mordaza sea blanca, negra o azul, que el Poder se llame república o monarquía.

Pero va siendo inútil. El pueblo empieza a comprender de dónde viene el mal y a explicarse por qué todas sus victorias de un día resultan derrotas de veinte años.

Un individuo come setas y se envenena.

El médico le proporciona un vomitivo y lo cura. Enseguida corre al cocinero y le dice:

—Las setas de ayer en salsa blanca me envenenaron. Mañana las harás en salsa negra.

Las come en salsa negra. Segundo envenenamiento, segunda visita al médico y segunda cura.

—¡Diablo! —dice a su cocinero— No quiero más setas en salsa negra. Mañana me las harás fritas.

Tercer envenenamiento, con acompañamiento de médico y de vomitivo.

—Lo que es esta vez no me pescan de nuevo. Cocinero: confítame las setas.

Vuelta al envenenamiento.

—¡Pero ese individuo es un imbécil! —diréis— ¡Que arroje las setas a la basura y que no las coma más!

Os ruego que no seáis tan severos, pues ese imbécil es... vosotros, somos todos, es la humanidad entera. Cuatro o cinco mil años hace que guisáis el Estado, es decir el Poder, la autoridad, el Gobierno, con toda clase de salsas; qué hacéis, deshacéis, cortáis y roéis constituciones sobre todos los figurines y que el envenenamiento continúa.

Habéis ensayado realezas legítimas, realezas de hecho, realezas parlamentarias, repúblicas unitarias y centralizadas, y la única cosa que sufrís, el despotismo, la dictadura del Estado, la habéis respetado escrupulosamente, la habéis conservado cuidadosamente.

La España de los "Nacionales"



He aquí la España que sus hijos traidores y felones quieren hacer. La fotografía representa la realidad de lo que sería nuestro suelo, si por un acto indigno nuestro, triunfases los traidores que se alzaron en armas contra el pueblo honrado y laborioso: Hambre, Miseria, Destrucción y Muerte.

Los hombres que han hecho de la muerte su apostolado, siembran el terror por doquiera que pasan.

Odian la alegría de vivir. Quieren silenciar la canción de vida y de amor que produce la actividad útil. Su alma ruin y baja desconoce la satisfacción de la risa y su más ferviente anhelo es, que la humanidad toda llore. Llore constantemente sin descanso.

Esta es su obra; bajo las ruinas de España la sociedad de ayer llora, la de hoy llora también y la del mañana, acompaña en sus lamentos a la de ayer y a la de hoy. ¿Estarán ya satisfechos los instintos sádicos de estas hienas sanguinarias?

Pero por encima de ellos, venciendo a la ruindad de alma degenerada está lo sano, bueno y útil de esta España de los grandes designios, las clases trabajadoras dispuestas a que no triunfe la miseria espiritual de estos miserables que están masacrando lo mejor de nuestra juventud.

Los hombres dignos, los trabajadores, harán fracasar sus bajos instintos e impondrán, de nuevo, en nuestro suelo, el imperio del trabajo y de la risa.

Esta anciana, este joven y este niño, volverán a reír, a reír para siempre, sin que hallen en su vida ningún motivo triste. La sociedad modificará totalmente su ritmo de vida y se basamentará sobre la base más sólida en que puede cimentarse: Sobre el Trabajo, la Justicia y el Amor.



U
H
P

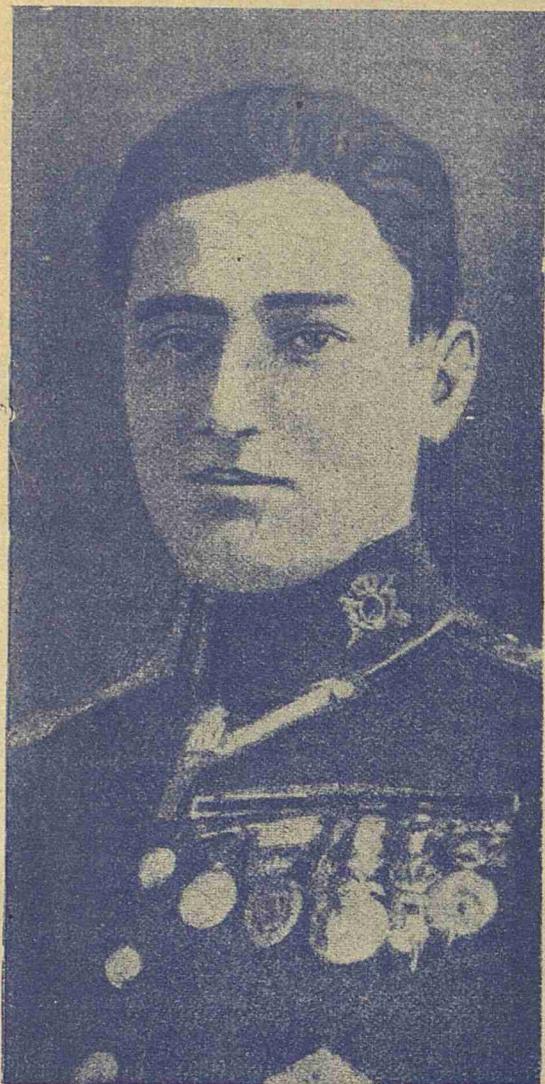
Asturias está a nuestro lado

Los valientes luchadores Asturianos, del Batallón Victor, sorprendidos en un descanso después de un duro, pero victorioso combate.

Los libertarios de Euzkadi os saludan y dedican este homenaje en las páginas de HORIZONTES.



ARCHIVO
ESTATALES



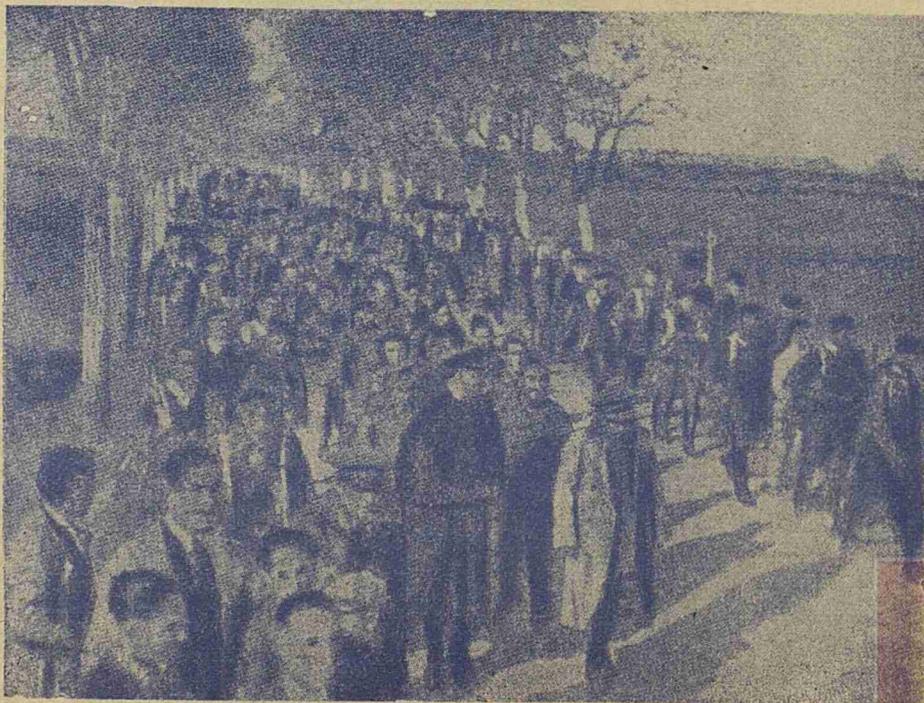
J a c o



Su fundación se pierde en la Historia traspasando los límites de la leyenda y entrando en los de la mitología: Según ésta, fué fundada por Dionisio Baco o Jaco, hijo de Júpiter, el supremo dios de la mitología a cuyo solo gesto temblaba el Olimpo.

La más antigua de las ciudades españolas — Claudio Ptolomeo, en sus tablas del siglo II — hace mención de ella colocándola entre los lugares de la Vasconia.

Entre los documentos originales existentes, mejor dicho, que existían, porque los invasores se llevan todo cuanto pueden, hay que citar el célebre «libro de la cadena» que contiene sus amplios fueros.



Debe su denominación, a que antiguamente una cadena lo sujetaba a la mesa presidencial del salón donde los Jurados y Justicia de la Ciudad celebraban sus Consejos.

¡Ciudad llena de antecedentes históricos y gestas gloriosas! Sería una injusticia hablar de ti en estos momentos sin hacer mención de lo que en los anales de la nueva Historia de España debe de ser el 12 de diciembre de 1930, episodio grandioso que destaca entre tantos hechos magníficos vividos en España estos últimos años.

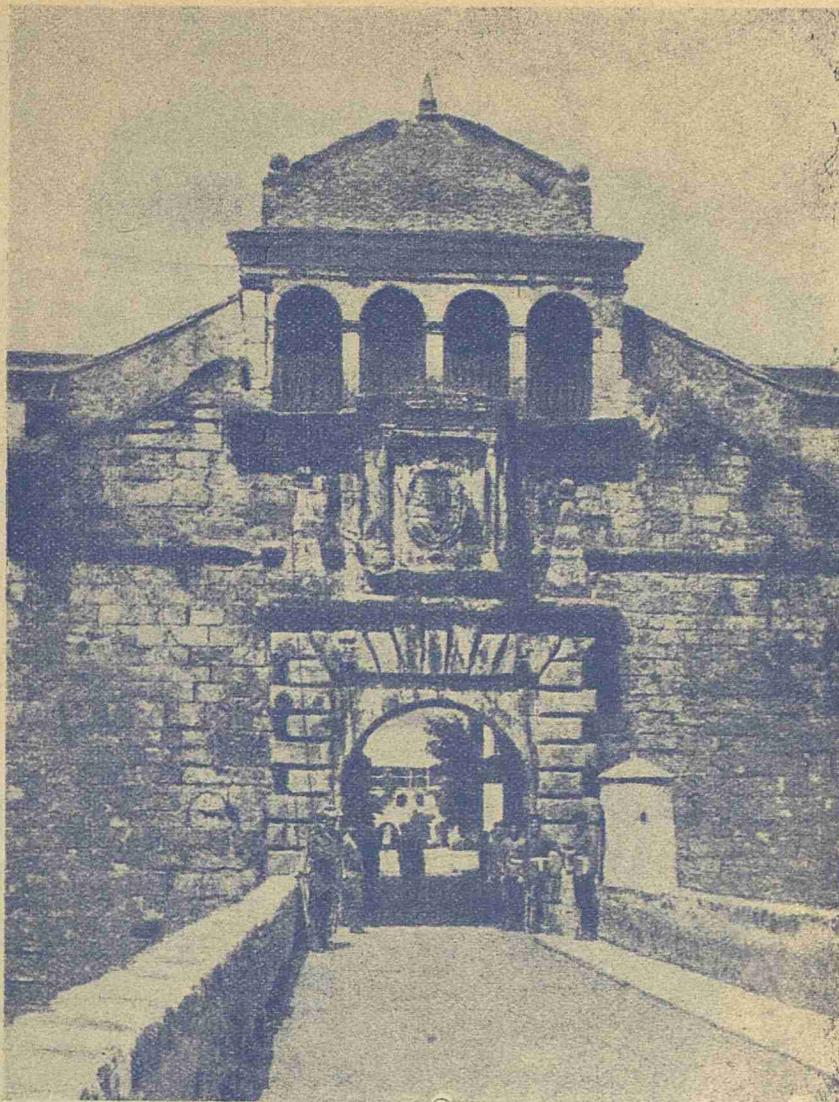
Episodios cuyas enseñanzas — si sabe aprovecharlas bien el pueblo — ha

rán imposible el encumbramiento de nuevos tiranos, llámense como se llamen, y tengan el color que tengan.

Al amanecer ese día, Jaca— aunque no hubiese tenido otros títulos— se immortalizaba y pasó a la Historia contemporánea española unida a los nombres de Fermín Galán, Ángel García Hernández y otros héroes anónimos— obreros, estudiantes, soldados— que supieron ofrendar su vida en defensa de la libertad del pueblo oprimido.

Por esto, junto con la puerta de tu famosa ciudadela y la legendaria calle del Reloj, he querido colocar en estas páginas las fotografías de dos HOMBRES (con mayúsculas) que supieron ofrecer el ejemplo de su sacrificio consciente al verse traicionados por quienes se comprometieron a secundar el movimiento y luego les abandonaron, dejándoles solos con esa columna de valientes que es conducida por carretera entre fuerzas esclavas, y a cambio de cuyas vidas se presentó voluntariamente Galán ofreciendo la suya y dando un ejemplo más, que no supieron secundar los héroes de guardarropía.

¡Jaca! Tú que hiciste vibrar a España entera en 1930. Que fuiste al dardo certero que acabó con aquella monarquía decrepita y funesta. Que empapaste tu suelo con la sangre generosa de aquellos valientes. Que recogiste en tu seno sus cuerpos, con el cariño que una madre acoge en su regazo al hijo de sus entrañas. Que supiste de la



traición de los farsantes, del desprecio de los tiranos, del olvido de los aprovechados...

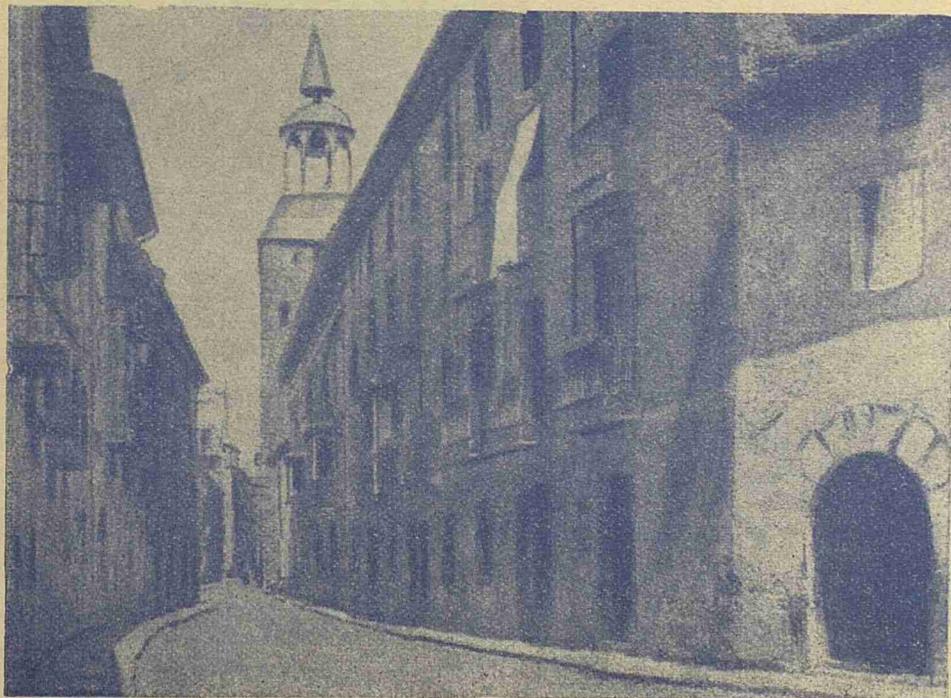
Hoy, al cabo de siete años, te encuentras esclavizada de nuevo bajo la bota militar de los traidores de siempre.

De nada sirvió tu ciudadela, porque el enemigo estaba dentro y no lo quisimos ver...

Aprende, aprendamos todos para que al cabo de otros años no pueda ocurrir lo mismo, y sin olvidar esta lección sangrienta, trágica, salvaje, que sufre toda España, prepárate para sacudir el yugo que te oprime.

Nosotros vamos sobre ti, no contra ti: Revélate como supiste hacerlo el año treinta y evítanos el dolor de hacerte sufrir.

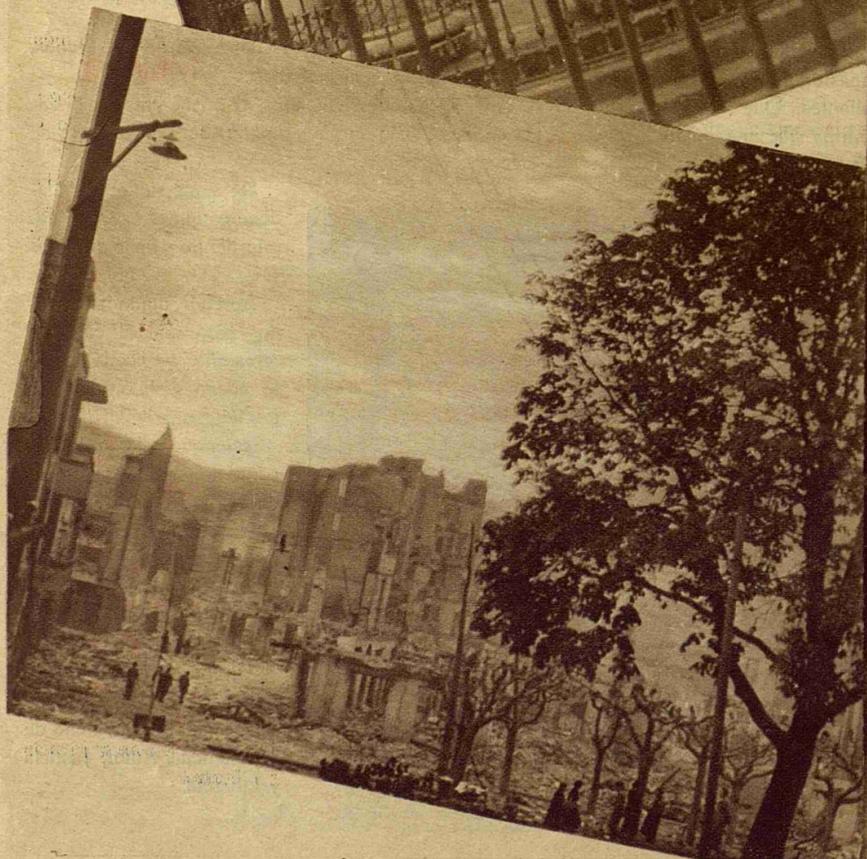
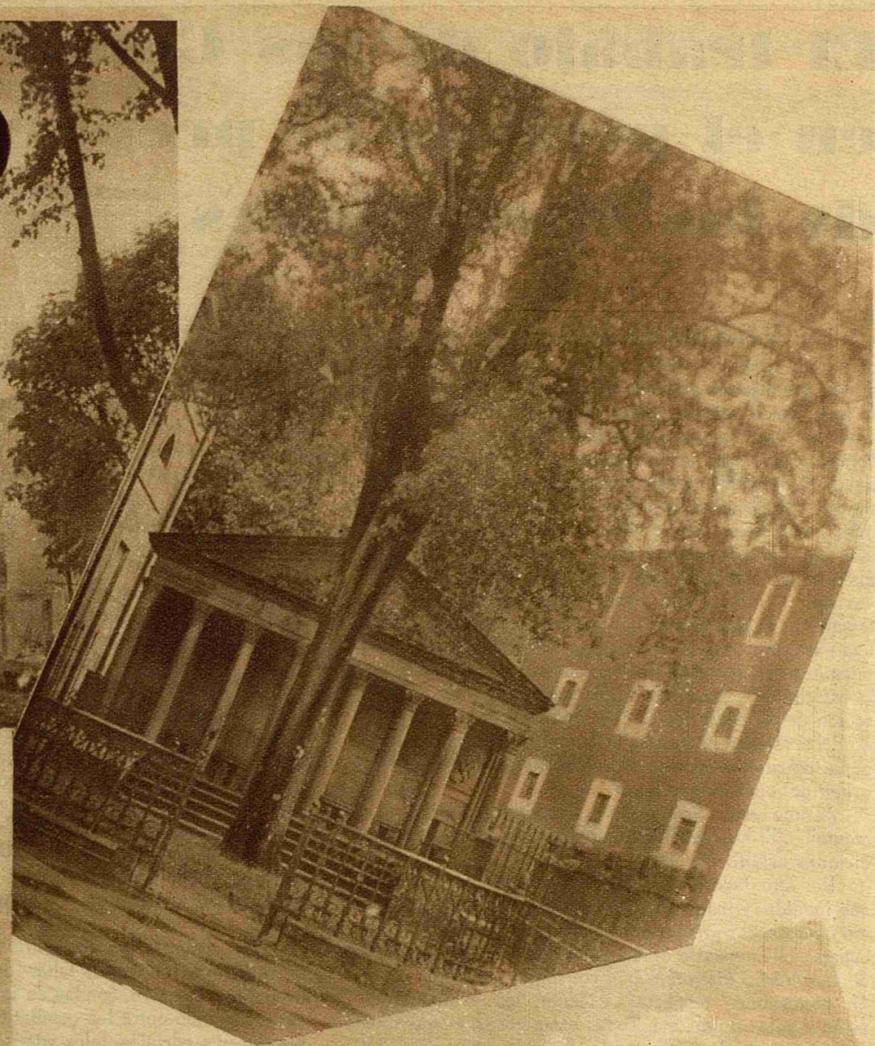
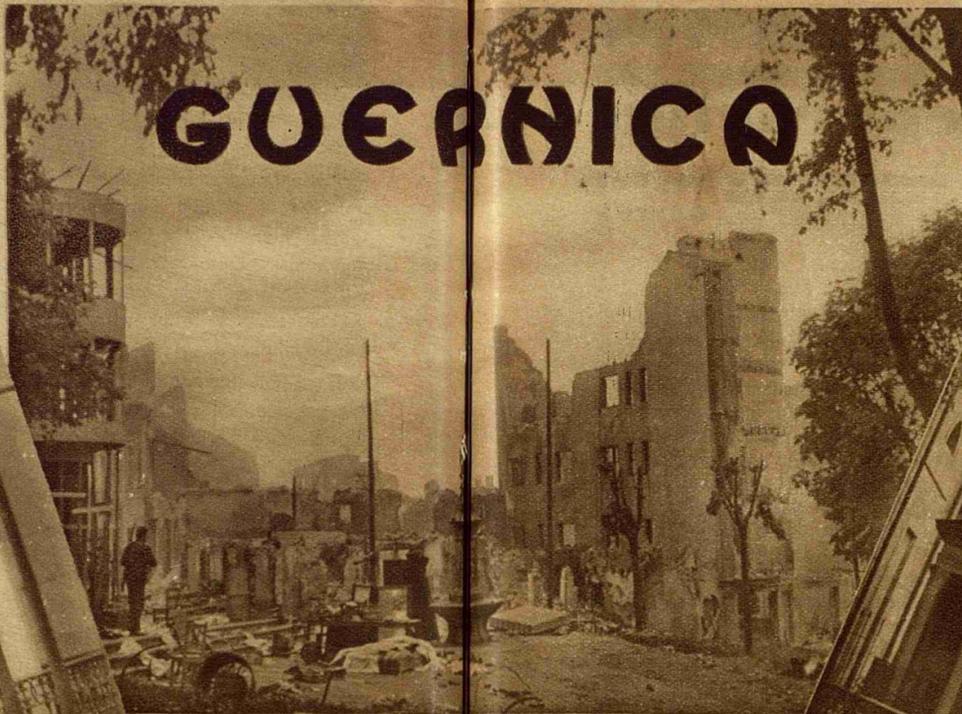
Un mundo nuevo se abre ante nosotros. Un mundo nuevo sin tiranos, lleno de Humanidad, Amor, Justicia y Libertad.



A

ARCHIVO
ESTATALES

GUERNICA



El trabajo de los Comisarios en el período de preparación de las operaciones

Miguel
Gómez

Si bien es cierto que las operaciones son lo fundamental de la guerra, no es menos cierto que la suerte de las operaciones depende de la preparación de éstas. Cuanto mejor está preparada una operación tanto mayores son las ventajas y posibilidades de vencer y viceversa. Y sin exageración alguna podemos afirmar que la suerte de toda operación depende, no menos, que el 50 por 100 de su preparación. He aquí por qué los Comisarios delegados de guerra deben prestar una atención enorme a la preparación de las operaciones desde las mínimas hasta las más importantes y decisivas. Una vez dada la orden de la operación determinada el Comisario tiene que desarrollar enorme actividad e iniciativa para preparar la operación. Primeramente el Comisario tiene que establecer un *control* muy eficaz sobre la marcha de la preparación técnico militar y de organización de la operación. De la atención del Comisario no debe escapar ni un detalle de esta preparación. ¿Tiene la fuerza el *armamento necesario y previsto en la orden de operaciones* o no?

¿Cómo está *distribuido y emplazado* este armamento?, ¿Si hay suficientes municiones y en qué condiciones están? etc. etc.

Por otro lado el Comisario tiene que averiguar en qué medida y manera están organizados y asegurados los *enlaces, el transporte, transmisiones, etc.* Debe preocuparse el Comisario de las cuestiones de los servicios de *Sanidad e Intendencia* y conseguir que éstos estén en condiciones respectivas. ¿Tienen los combatientes picos y palas o no?, etc. Todas estas cosas, y otras más que surgen en la preparación de cada operación, son de una importancia extraordinaria. De la solución positiva y perfecta, de ellas depende toda operación y por lo tanto el Comisario tiene que prestarle toda la atención debida.

Pero no terminan con esto las tareas de los Comisarios en la preparación de las operaciones. Por muy importantes que sean éstos, ellos son una parte solo de los trabajos de los Comisarios. La segunda parte de estas tareas consiste en la *preparación de los propios combatientes* para la operación. De ellos, del hombre, depende la suerte de la operación y por consiguiente a la preparación de éstos tiene que dedicarse gran parte del trabajo de preparación de las operaciones. Quiere decir esto que al combatiente habrá de explicarle el orden de las operaciones. Cada brigada y batallón, cada compañía y sección y hasta cada combatiente cuáles son los objetivos que cada una de estas unidades debe cubrir, qué obstáculos habrá que vencer para cubrir los objetivos marcados, etc. etc. De esta manera, siendo la tarea claramente marcada, se consigue el mayor ímpetu, mayor decisión y voluntad en la operación por parte de la tropa. Del volumen y carácter de la operación y del estado moral de la fuerza dependen los demás trabajos del Comisario. El Comisario, sólo o junto con el jefe militar, puede dirigir a la tropa una alocución o un bando para elevar el entusiasmo, para explicar la ligazón entre la operación determinada con la tareas de nuestra lucha en general, etc.

Debe preocuparse el Comisario, también, de la preparación de los grupos de choque en cada compañía y batallón y también compañías y batallones enteros de choque. Esto, que es una tarea general del Comisario, en el período de preparación de las operaciones tiene que ser revisado y controlado. A estos grupos de choque marcarles ante cada operación una tarea concreta en el sentido de arrastrar tras de sí al resto de la fuerza en el ataque, consiguiendo de esta manera la derrota del enemigo. Existe todavía en algunas unidades la tendencia a creer que estando en las trincheras las bajas son menos que durante el ataque. Esta tendencia es manifestación de la insuficiente moral combativa, de la falta de la moral de ataque y de ofensiva.

Así no se puede vencer. Por esto habrá que combatirla. Hay que combatirla, además, por que es falsa. Estando durante mucho tiempo en los parapetos, al enemigo se le da posibilidad de localizarlos, concentrando, después de esto, el fuego de sus morteros y cañones contra nuestros parapetos, causando de esta manera muchas bajas. Mientras que el ataque, cuanto más fuerte, impetuoso y arrollador es, tanto más sorprende y desconcierta al enemigo y, por consiguiente, las bajas pueden ser menos. De esta manera que se hace necesario luchar con toda fuerza contra esta tendencia.

Otra cosa que los Comisarios tienen que combatir es la justificación de sus faltas, de su falta de suficiente moral y decisión, con las de los demás. Se oyen de vez en cuando entre los combatientes, y también entre las clases y oficiales, tales voces: «No avanzamos porque la Compañía o el Batallón del flanco izquierdo o derecho no ha avanzado. Solos no podemos avanzar» Completa, absolutamente falso. Alguien tiene que empezar el ataque, alguien tiene que ir delante. Si todas las unidades esperan a que sus flancos empiecen el ataque y marchar adelante, entonces, claro está, no habrá ningún ataque serio.

En estos casos precisamente los Comisarios deben desplegar la emulación más amplia entre las distintas unidades, en el sentido de estimular el valor y la decisión entre los combatientes. Estimar cosa de honor y orgullo el de lanzarse primeros al ataque. Estimar cosa de honor y orgullo lo de pasar y sobre pasar a las unidades que empezaron el ataque, saliendo de esta manera a la cabeza del Batallón, de la Brigada o de la División. Esta moral y este espíritu deben crear nuestros Comisarios en la tropa antes de la operación.

En el orden de preparación de las operaciones tenemos que indicar también la necesidad de realizar cierta propaganda en las filas enemigas en vísperas de nuestro ataque. Las magníficas operaciones desarrolladas por nuestro Ejército en el frente de Guadalajara demuestran la gran importancia de tal propaganda.

Los resultados de esta propaganda, por mediación de algún prisionero, cogido en vísperas de nuestro ataque, comunicarles a los combatientes, para de esta manera hacerles ver que basta un golpe serio para deshacer al enemigo.

Consignas que lanza el Comité Nacional de la C. N. T.

A la Santa Alianza, nueva congregación de facinerosos, formada para ahogar nuestra Revolución, debe responderse con la unión sólida y estrecha de todos los parias del mundo.

Cuando las multitudes se divorcian de un sistema y crean otra forma de vida en su cerebro, sobran los viejos órganos de la convivencia.

La economía es la organización de la producción y el consumo. La guerra la ganaremos cuando a ella acoplemos la economía. Donde se desperdicia la especie, no puede haber economía. De la economía nace la fuente de producción para engrandecerla. Camarada: trata tú, con el ejemplo, de economizar, y lo harán los otros.

Produce hasta donde tus fuerzas te lo permitan.

Considera, cuando malgastes, que saboteas la guerra.

Mientras el enemigo destruye, tu misión es construir.

La reconstrucción ha de ser obra de los obreros.

Desecha el egoísmo y mira la necesidad de los demás.

Recopila estas consideraciones y haz un extracto de ellas.



Potencialidad orgánica de la C. N. T.

La Prensa es el mejor barómetro para medir el potencial espiritual y numérico de las organizaciones revolucionarias.

¿Cuántos afiliados tiene la C.N.T. en Cataluña?

¿Cuántos afiliados tiene la U.G.T.?

Ahí están las tiradas de sus respectivos periódicos.

Además de las estadísticas oficiales, que, cuando están bien hechas inspiran confianza, aunque su exactitud no sea firme, hablan acaso con mayor elocuencia las cifras en que descansan sus ediciones periodísticas.

Los camaradas del P. S. U. C. la han tomado con que la U. G. T. tiene en Cataluña más afiliados que la C. N. T., y como no es cosa de dejar insatisfechas sus reiteradas interrogaciones, queremos proporcionarles algunos datos, que el otro día omitimos voluntariamente en nuestro trabajo sobre el mismo tema, en atención a la dictadura de espacio a que SOLIDARIDAD OBRERA viene sometida.

No es que intentemos no dejar a estos camaradas salirse con la suya; la cosa no vale la pena de reñir. Después de todo, la gente así como así no se deja engañar... Tan sólo para ilustración pública consignaremos algunos detalles que inviten a formar juicio sobre el particular.

"Las noticias", órgano de la U. G. T., cosa que ig-

nora Hernández Zancajo, a juzgar por la pregunta que formula en su ya famoso artículo, tira diariamente, 28.000 ejemplares.

"Treball", órgano del partido Socialista Unificado de Cataluña, 20.000 ejemplares.

"La Rambla", portavoz del mismo partido, y cuya Redacción dedicó un lacrimoso hipo al capitalista fundador, el mismo día que cambió de apellido, tira diariamente 7.000 ejemplares.

"El Noticiero", órgano oficioso de la U. G. T., tira 32.000 ejemplares.

Es decir, todos los diarios marxistas de Barcelona —o al servicio del marxismo—, tiran en total 87.000 ejemplares diarios.

SOLIDARIDAD OBRERA, órgano de la C. N. T. disfruta una tirada de 210.000 ejemplares, con ligeras oscilaciones. Y no añadimos a éstos los 45.000 ejemplares diarios de otros dos periódicos confederales, "Catalunya" y "La Noche", para demostrar cómo un solo rotativo confederal merece mayor acogida por parte de las masas obreras, que todos los rotativos marxistas juntos.

¿Cuántos afiliados tiene la C. N. T. en Cataluña?

¡Mira que querer dársela a los trabajadores con queso...!

Éxodo del pacífico campesino vasco.

Nuestros campesinos, los hombres amantes de la tierra, que durante años y años han regado con su sudor, ante la triste perspectiva que se muestra a sus ojos, ante el caserío, que fué cuna de sus amores y por el que hacían votos para que fuera su tumba. Para que le acogiera la tierra que tanto amó rodeado de sus seres

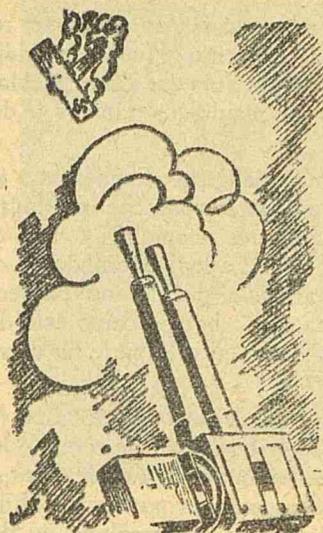


queridos, sin que el silencio de las milenarias montañas fuera roto mas que por las oraciones, el trabajo y las risas de los niños y sus mujeres.

Pero la barbarie desencadenada por los invasores extranjeros, les obliga a despedirse con lágrimas en los ojos, de sus tierras, de sus caseríos y de su vida humilde y laboriosa.

Este campesino que acaso nunca pensó, hoy piensa. Y piensa en vengarse de los que han desecho su vida, han asesinado a sus hijos, pretendiendo robarles su suelo y destrozar su tradición.





Situación diplomática y militar de nuestra Revolución

por Gonzalo de Repáraz

Nuestro problema

Es éste: España, germen abortado de nación, ha caído, de la categoría de potencia colonial, a la de impotencia colonizable y las aves de rapiña del imperialismo europeo han decidido repartírsela.

La caída empezó hace más de dos siglos. El tratado de Utrecht (1713) la inició. La pústula sintomática de la enfermedad específica que nos consume es el Peñón de Gibraltar. Harto nos duele en estos días amargos. La peste borbónica, entonces contraída, preparó la crisis napoleónica de la que nos salvó el pueblo (las guerrillas) aliado a la escuadra inglesa. Si esa alianza existiese, ahora nuestro conflicto no existiría. Existe porque la escuadra inglesa está contra el pueblo ibérico. Cuestión esencial ésta sobre la que volveré.

La invasión napoleónica disolvió a España determinando la independencia de casi todo el Imperio Ultramarino. Lo que se salvó perdióse el 98. Salisbury, en un discurso famoso, proclamó nuestra defunción. Los gusanos que nos comían no se conmovieron. El agusanado cuerpo nacional tampoco. En París, León y Castilla y yo invitamos un reactivo potente; darle a España una gran misión política y civilizadora en Marruecos. Si la cumplía, quedaba acreditada su vitalidad y salvábase. Si fallaba, la caída sería mortal. España falló, y al ingreso de Marruecos entre las naciones muertas siguió el suyo. Ya poco quedaba que repartir en el Mundo: Abisinia, las colonias portuguesas, las holandesas, China, España. Abisinia está conquistada; a China la están trinchando; el reparto de las colonias portuguesas y holandesas está en estudio; el de España y las posesiones que inesperadamente la regalarán después de su último desastre, lo estaba también, pero los encargados de defenderlas se anticiparon a entregarlas a los bandidos que las codiciaban.

Y ya ha comenzado el trinchamiento de esta China Occidental. Nos hallamos ante este dilema pavoroso: resignarnos a desaparecer o erguinos para resucitar. Nuestra desaparición ha sido la obra infame de las clases que nos dirigían sin servir para dirigir. Nuestra resurrección será la gloriosa labor del pueblo ibero vendido por sus explotadores al enemigo.

Tal es nuestro problema. Plantearlo es ya el principio de la Revolución: de la revolución mental necesaria, la que nos ha de dar el sentido popular de nuestros destinos. Ninguno de nuestros estadistas le conoció ni siquiera la sospechó. España, nación acéfala, ha seguido atontada y dando tumbos su camino hasta asomarse a este abismo en cuyo fondo la esperan Hitler y Mussolini para comérsela, lo que cuentan hacer sin grandes

inconvenientes, con sólo obsequiar con algunas piltrafa a los canes democráticos, que ladran pero no muerden

La complicación internacional

Hitler ha dicho que lo que él no quiere es que triunfe en España el comunismo; declaración desatinada como todas las de esta cucurbitácea septentrional: primero, porque España no le reconoce el derecho de intervenir en sus asuntos interiores; después, porque la República española no es comunista. Pero si quisiésemos que lo fuese lo sería, a pesar de Hitler, de Mussolini y de todo el capitalismo europeo que más o menos descaradamente les apoya. Además, todos sabemos que lo que busca él son colonias.

Toda Europa habla por boca de este nuevo Ganso Bravo, digno sucesor del otro Ganso Bravo, rey de los vándalos (Genseric). Sabe que interpreta el pensamiento ario y está seguro de imponerle a los nuevos abisinios. No sólo por la ayuda directa de Mussolini, sino porque le consta que Francia e Inglaterra temen más a la Revolución española que a las ambiciones fascistas. Francia e Inglaterra, por su parte, ven con gusto que otro haga el trabajo destructor que ellas no se atreven a emprender descubiertamente. Hágase el milagro y hágalo el diablo. Y hecho el milagro ya nos arreglaremos, se dicen unos a otros.

La parte externa de los tratados amistosos recién tramitados es una cosa y la interna otra. Y ésta es la que vale. Inglaterra pregunta a Italia si tiene el propósito de quedarse con las Baleares. Italia contesta que no, y casi se da por ofendida de la sospecha. Inglaterra ya tranquila, vuelve a decir (y esto es lo que se calla): —«Pues lo demás que usted haga en España no me interesa».

Italia, visto el desinterés británico, sigue enviando tropas a España, Hitler manda las suyas, y Madrid queda sitiado por un ejército italo-alemán, mientras las escuadras respectivas bloquean las costas españolas. Y Europa asiste a la tragedia, como en un circo, contemplando curiosamente la lucha entre blancos y rojos. Caigan a millares niños, mujeres y ancianos, pero sálvese la paz... de los espectadores. A esto le llaman civilización.

Hay en España ingenuos que fían en la ayuda del proletariado mundial. Sé que contamos con sus simpatías, veo que nos ayuda con lo que puede. Pero su ayuda no puede ser eficaz si no hacen en sus respectivas naciones lo que nosotros hemos hecho: la revolución social. A eso no llegarán. En ellos actúa la analogía doctrinal: la cultura, lo aprendido, y en nosotros lo tem-

peramental, lo heredado. Ahora bien, lo heredado empuja con mucha más fuerza que lo aprendido. Pedirles que nos imitaran sería mucho pedir, y si les llaman a son de tambor a llenar los cementerios irán, como fueron en 1914. No se alzarán contra su propio ejército, como con escándalo de sus amos hemos hecho los iberos. Precisamente ese ejemplo es el que ha sembrado el rencor contra nosotros en todos las cancillerías.

Por eso no debemos contar con la ayuda de nadie.

Nuestra guerra y lo que hay que hacer para ganarla.

Estamos solos frente al fascismo universal. Esta es la verdad, pero no debe asustarnos. Veamos lo que hay que hacer y hagámoslo ejecutivamente.

Lo primero amanos. Tenemos hombres de primera calidad y más que suficientes. Necesitamos un ejército de 500.000 la cuarta parte de nuestra población civil en buena edad. Necesitamos fusiles, ametralladoras, municiones, aviones, y, sobre todo, barcos. Ya no son suficientes, dada la acometividad de la piratería italo-alemana, las dos docenas de cruceros rápidos que pedía en mi artículo anterior. Nos son indispensables otras dos docenas de submarinos. No basta vencer en el Centro de la Península. Si no dominamos nuestras aguas costeras los vencidos, a la postre, seremos nosotros. Los invasores no ganarán Madrid para apoderarse de España, pero se apoderarán de España para ganar Madrid. Tan esclavos quedaremos de un modo como de otro.

Nuestra acción marítima tendrá tres frentes: Norte, Sur y Este. En el Norte habrá tres nidos de submarinos con dos unidades, por lo menos, cada uno: Bilbao, Santoña, Santander. Hay que rescatar cuanto antes el puerto de Guetaria y artillar poderosamente el cerro de San Antón y Gárate. Una batería en Punta Ubidi nos sería muy útil.

El frente Sur es el principal. Urge dominar el Estrecho de Gibraltar. Allí debe actuar el grueso de la escuadra, si nuestra escuadra tiene grueso. He cruzado el Estrecho veinticuatro veces y le tengo bien estudiado. Poseo una receta para hacerlo intransitable, pero antes me dejaré ahorcar que publicarla. No se la he dicho jamás a nadie, y me he guardado muy bien de escribirla. Es mi secreto, y está bien guardado en espera de que surja en estas tierras ibéricas algún estadista. Pero de que se puede cerrar el Estrecho y cortar las comunicaciones entre Ceuta y Algeciras no te quepa duda, compañero lector.

Málaga y Almería deben ser nuestras bases de ope-

raciones mientras no se reconquistan (y deben ser reconquistadas a toda prisa) Algeciras, Huelva y Cádiz. Esto es infinitamente más importante que ganar pueblos. en la Meseta, porque es de resultados rápidos y decisivos.

El frente Este es el más peligroso. Expuestos a un ataque Alicante, Valencia y Barcelona, caería Madrid mismo si aquí lograrse éxito una acometida venida de Mallorca. Después de la orden a los gobernadores, en julio, prohibiéndoles dar armas al pueblo, no ha recibido la Revolución ibérica otro tal golpe como éste. Es claro que nuestra principal base en esta parte ha de ser Cartagena.

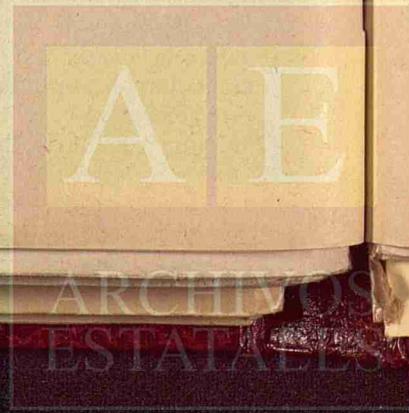
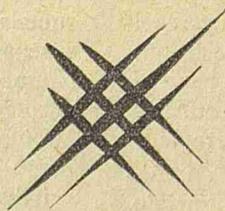
Pero, se dirá, ¿de dónde van a salir los 500.000 fusiles, las municiones, los aviones, los cruceros y los submarinos? Respondo: se compran en América, ya que en Europa las potencias democráticas protegen a Hitler y a Mussolini. Algo fabricaremos en Barcelona, en Bilbao y en otras partes. Lo que no fabriquemos, a comprarlo. Gástense las reservas de oro, pero cómprese lo que necesitamos. ¿Qué habrá que esperar? Esperemos. Más vale tarde que nunca. Pero el día en que nuestras costas estén protegidas y tengamos siquiera 300.000 hombres armados y organizados, nos tomaremos la alegre libertad de Hitler, de Mussolini, de sus hordas, de la Sociedad de las Naciones y del Comité de no inge-
rencia, acreditado laxante diplomático.

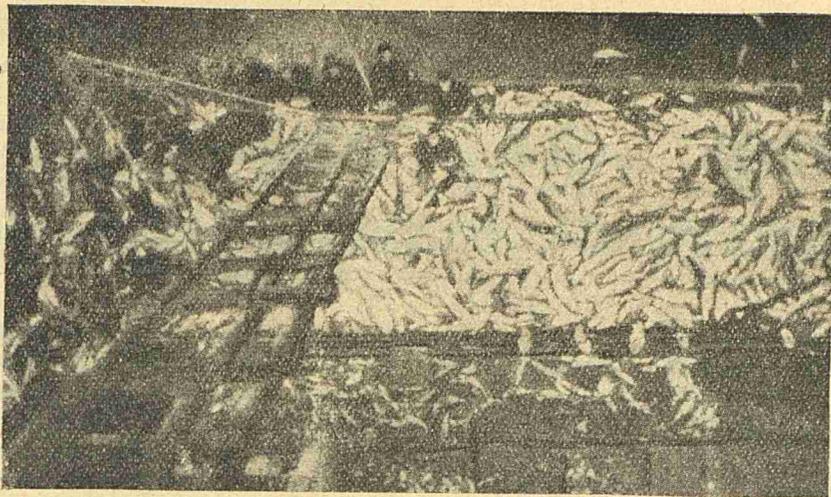
Entonces podremos, seguros de que Madrid no volverá a ser atacado, atacar nosotros empezando por emprender la reconquista de Andalucía. Luego la de Extremadura. Finalmente, la del litoral Occidental, imponiendo a Oliveira Salazar, por la fuerza si es preciso, la neutralidad absoluta. Veréis como si hay que apelar a la fuerza, la magnánima Inglaterra, que le ha consentido actuar contra nosotros, no nos deja a nosotros en libertad contra él.

Mas, para todas estas operaciones, habrá que crear un ejército de maniobra que sea el ejecutor de nuestra ofensiva, operando allí donde sea necesario. Mas no para sitiarse plazas, sino para buscar al ejército enemigo y desbaratarlo. Y, desbaratado, todas las plazas caerían.

Cuando los buitres de la civilización vean que tenemos un ejército, submarinos, aviones y cruceros rápidos, quedarán convencidos de que no somos colonizables y nos dejarán en paz.

Con lo que el pueblo español habrá realizado el estupendo milagro de su resurrección y, además, iniciado la renovación del Mundo.





◆ Los esclavos blancos de las

Pesquerías de Terranova

V. Worthington

Como unos mil buques de diferentes nacionalidades, tripulados por 20.000 marinos, se dispersan por los grandes bancos de Terranova durante los largos y agradables días de verano, que es la época en que están las pesquerías en todo su apogeo. Son aquellos barcos unas grandes mesetas submarinas, a 12 horas de navegación de la costa oriental de dicha isla, que se prolonga desde la bahía de Fundy hasta el Labrador, y comprenden un área de 1.200 millas de largo por 300 de ancho, a una profundidad de 30 a 60 brazas bajo la superficie del mar. Son los mayores comederos del mundo donde se congrega el bacalao, que es el principal alimento de los habitantes de las costas del Atlántico. Desde el año 1504 los pescadores ingleses y franceses frecuentaban esas aguas; siguieron los bretones, vascos, portugueses y españoles, y un siglo más tarde es ésta la industria marítima de Europa más floreciente.

Esta región está cubierta por los hielos flotantes del polo bien entrado abril, y apenas han desaparecido cuando de los innumerables puertos de ambos lados del Atlántico salen en tropel los barcos pescadores, impelidos por favorables vientos, izado todo el velamen, como bandadas de gaviotas, en busca de los sitios mejores para pescar que ofrecen los barcos. Allí, en un día de sol claro y alegre, el cuadro marino que se abarca no tiene rival en el mundo. Hasta donde alcanza la vista se extiende un animado panorama. Por todo el horizonte se ven las velas de los «banqueros», blancas, negras, rojas, pardas y abigarradas. Los buques son también de diferentes clases y aparejos, y sobre la cima de las olas, que el sol dora, se balancean los pequeños esquifes, en cada uno de los cuales van dos hombres, que son los que en realidad hacen la pesca. Efectúase ésta por medio de unas cuerdas de bastante resistencia, tendidas una a una, de varios centenares de metros de longitud, a las que de vara en vara van unidas otras más pequeñas que llevan un anzuelo de cebado a fin de tentar a los voraces bacalaos. Los botecillos se apartan de sus respectivos barcos por la mañana, partiendo en todas direcciones, y cuando se han alejado próximamente una milla, colocan sus cuerdas, sumergiéndolas en el agua y poniendo a cada una, en sus extremos, una boya y un ancla. Después de haberlas colocado todas, vuelven a la primera que pusieron, sacándola y examinándola por si acaso ya ha caído algo. Los pescados recogidos se llevan enseguida al barco, donde se les abre, limpia, sala

y deposita en la bodega, repitiendo el procedimiento hasta que se completa la carga o se concluye el cebo y hay que volver a tierra.

Centenares de goletas, pertenecientes a armadores bretones, pasan el invierno en St. Pierre; todos los años, por la primavera, acuden de Francia los hombres que las han de tripular y a ella regresan cuando ha terminado la época de la pesca, después de haber pasado seis meses de penalidades y sufrimientos.

Italia también manda una buena porción de pescadores a sus avanzadas minúsculas de aquella isla. Por medio de las levadas obligaba a tomar parte en ella a la juventud de las provincias ribereñas de sus mares. De todos los miles de pescadores que frecuentan aquellos parajes del Océano, los italianos son indiscutiblemente los más dignos de compasión.

El oficio es trabajoso, arriesgado, pero las tripulaciones de las demás nacionalidades tienen en su favor lo siguiente: que son agentes libres, árbitros de sus destinos, pueden embarcar o permanecer en tierra, mientras que los italianos son los esclavos de la leva, sin poder procurarse las más pequeñas comodidades, por no hablar de otros derechos más importantes. A los 16 años quedan sujetos a la quinta; pasan dos años como mozos de playa, y después otros tres a bordo de los barcos de pesca en los bancos. Al terminar este tiempo se les destina a los buques de guerra, si son útiles para el servicio y si no lo son, continúan en las Pesquerías.

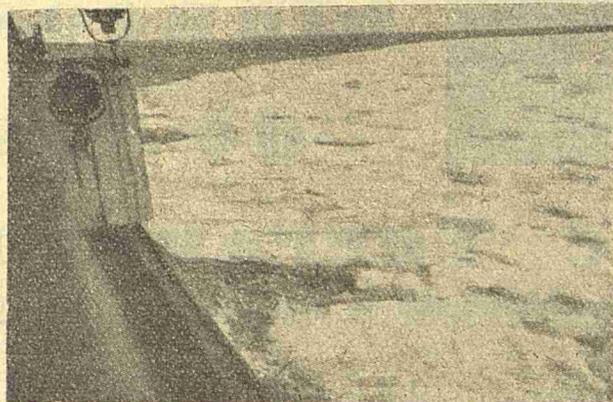
Todos los años, hacia mediados de marzo, los reclutas de mar se concentran en St. Maló, y después de haber sido fliados y revistados, se les amontona como animales a bordo de los transportes que han de conducirlos a Torquino para ser distribuidos en los barcos de pesca, en los que trabajan todo el verano. Durante ese período, su existencia es muy dura. No tienen ningún día de descanso, ni se les permite ninguna distracción. Desde que amanece hasta que anochece, y a veces todavía más, trabajan sin cesar, sujetos al capricho y a la brutalidad de patrones ébrios y largos de manos y viviendo de la manera más miserable. Duermen en unos departamentos hediondos, de poca luz, sin higiene y sin limpieza, teniendo por camas montones de paja, y por mantas, los sacos vacíos que contuvieron la sal. Su alimentación es de lo peor, el traje muy ligero, la paga insignificante. Viviendo como viven entre la degradación y la embriaguez, pronto se embotan sus buenos instintos, y a no ser que deserten y



nes ébrios y largos de manos y viviendo de la manera más miserable. Duermen en unos departamentos hediondos, de poca luz, sin higiene y sin limpieza, teniendo por camas montones de paja, y por mantas, los sacos vacíos que contuvieron la sal. Su alimentación es de lo peor, el traje muy ligero, la paga insignificante. Viviendo como viven entre la degradación y la embriaguez, pronto se embotan sus buenos instintos, y a no ser que deserten y

huyan al Canadá o a Terranova, como hacen muchos todos los años, en poco tiempo quedan todos reducidos al mismo bajo nivel. No puede imaginarse nada tan repulsivo como el castillo de proa de un barco pescador italiano de los «bancos», donde van amontonados 20 hombres o más.

Para formarse idea de lo que allí sucede es menester buscar en los archivos del Ministro de Marina de Italia los capítulos de un informe dado por la comisión nombrada en 1923 para inquirir lo que ocurría en dichas pesquerías, capítulos que no se publicaron



por los horribles detalles que contenían. Hasta la parte que se publicó estaba tan llena de hechos repugnantes, que se dieron órdenes a los buques de guerra para que se inspeccionara a la escuadrilla de pesca con mayor escrupulosidad. En febrero de 1925 un fiscal hizo conocer al público las salvajadas que se perpetraban a bordo de los buques de pesca. Un patrón y un contramaestre, que eran hermanos, fueron acusados de asesinato de dos marineros. Uno de ellos era un escritor viajero que se había embarcado con el propósito de estudiar la existencia de los pescadores y presenciar los horrores que, según voz pública, se cometían con ellos.

El verano pasado regresó a St. Maló, del gran «banco», un barco de pesca cuyo patrón, en un acceso de delirio, producido por el alcohol, mató a tres tripulantes. Poco tiempo antes se perdió un buque, escapando con vida únicamente dos de los 24 hombres que lo tribulaban, porque el patrón, borracho, revólver en mano, no permitió que aferraran las velas. El año anterior, otro patrón fué condenado a encierro perpétuo en St. Pierre por haber maltratado en su barco a dos grumetes de tal modo, que murieron de sus resultas. Pero los casos en que esos crímenes se castigan son raros y a largos intervalos; en su gran mayoría quedan impunes.

A bordo de los «banqueros» italianos la vida se tiene en poco. La estadística de defunciones que en ellos ocurren llega a las centenas todos los años, y aseguran los pescadores americanos, canadienses y de Terranova que los patronos italianos, en muchas ocasiones, no se molestan en buscar los botes con pescadores que se han extraviado, manifestando la más completa indiferencia por la suerte que pudieran correr los naufragos.

Los barcos que emplean en las pesquerías son detestables, pues cuando los de otras naciones son desechados por inservible, encuentran siempre compradores en St. Maló o St. Pierre; de ellos resulta que cuando ocurren tempestades en aquellas regiones, son grandes las pérdidas que sufren los italianos por lo malo de los cascos y lo podrido de los aparejos.

En los «bancos», las corrientes del Labrador y del Gulf Stream se juntan, y al mezclarse las aguas calientes con las frías, producen una niebla que es casi continua y a veces tan densa, que es imposible verse de un extremo a otro de la goleta. Estas nie-

blas invaden rápidamente la región, y los botes que se hallan apartados de sus buques, ocupados en los aparejos de pesca, quedan envueltos en un mortífero velo que oculta todo indicio de orientación; así es que bogan a la ventura sobre el Océano, pasando los más terribles trances o encontrando la muerte después de horribles tormentos. Esos esquifes rara vez llevan provisiones ni agua, ni ofrecen abrigo alguno a los que ocupan, así es que éstos se ven atormentados por el frío durante la noche, por el sol del día, mojados por la lluvia o el oleaje, azotados por el viento y sufriendo hambre y sed.

Otra de las causas de las tristes tragedias que en los «bancos» acontecen son los grandes vapores trasatlánticos que cruzan velozmente por aquellos parajes, hasta en medio de las más densas nieblas, echando a pique cuánto a su paso encuentran. El peligro mayor existe en las noches de lluvia y niebla, porque desde el vapor, a no ser de que los vigías estén muy alertas, no se oyen los cuernos que tocan en los barcos a tiempo para detener su marcha, y las luces de aquel no se ven desde la frágil embarcación sino cuando ya está encima, quedando destrozada, como si fuera un cascarón de huevo, al choque del inmenso casco, que la embiste con fuerza irresistible.

No siempre se detienen los grandes vapores para prestar auxilio a las víctimas. Algunos ha habido que se han apresurado a alejarse a fin de no ser reconocidos. Luego a los alarmados pasajeros se les dice que el choque que sintieron fué con un témpano de hielo y que los gritos, si es que los hubo, los dieron los marineros de cuarto en cubierta. Entre tanto una veintena de desgraciados se quedaron atrás luchando con las negras aguas, y el buque destrozado gira en la estela del vapor durante unos minutos y desaparece luego; mientras tanto en algún lejano pueblecillo de pescadores las madres y las hijas velan con los ojos ardientes y los corazones afligidos, esperando al barco que no ha de volver. En los pequeños cementerios de St. Maló y St. Pierre, hay multitud de lápidas cuyos epitafios atestiguan que fueron colocadas por esposas, por compañeras y madres sin consuelo, en recuerdo de alguno que, junto con todos sus compañeros, desapareció en los grandes «bancos» sin que jamás se volviera a saber nada de ellos.

Las montañas de hielo tienen una parte proporcional muy grande con el número de los que perecen todos los años en los «bancos». Los barcos con frecuencia chocan con esos grandes castillos marinos, que se deslizan silenciosamente, envueltos entre la niebla o bien inmensos campos de hielo los destrozan con fuerza irresistible mientras están anclados. En semejantes casos no es raro que la tripulación, que se ha quedado sin albergue, se refugie sobre la misma montaña de hielo y allí aguarde a que vengan en su auxilio; más de una vez ha sucedido así, sin tener que lamentar la pér-



didada de un solo hombre. En la primavera, el peligro que ofrece el hielo es mucho mayor, y apenas pasa un día sin que entre en el puerto algún buque necesitado de reparaciones o trayendo a él la tripulación de algún otro que se ha perdido, y que refiere una serie de desastres, padecimientos y una salvación de suerte.



La soja, planta que alimenta más que la carne

Brotero

La guerra plantea a la Agricultura muchos problemas fundamentales y uno de los más importantes es, sin duda, el de elegir los cultivos de mayor rendimiento y de mayor alimentación.

Se aproximan las siembras de primavera y nuestro campesino debe orientarse sobre lo que más conviene plantar, con miras a la economía de la guerra, y a sus propias necesidades. Muchos cultivos están llamados a desaparecer, circunstancialmente y se tienen que abandonar para sustituirlos por otros que encajen agrónomicamente en la rotación agrícola.

En la venidera siembra de primavera el campesino debe dar preferencia a los cultivos cuyos efectos aportan a la colectividad productos de elevado coeficiente nutritivo, tales como leguminosas, y dejar de cultivar lechugas, melones, sandías, fresas, que son alimentos pobres.

Nos falta carne y debemos sustituirla por productos agrícolas apropiados, que tendrán en el mercado una gran aceptación.

Nuestro campesino debe convencerse que el cultivo de leguminosas, al propio tiempo que es el más interesante para las necesidades de la guerra, es también el cultivo que permite realizar la cosecha en menos tiempo y con mayor beneficio, en las actuales circunstancias. Muchas leguminosas se pueden consumir en verde al poco tiempo de sembradas y representan un excelente alimento.

Entre todas las leguminosas existe una, *la soja*, que merece especial mención, por ser planta que alimenta más que la carne.

Un kilo de soja equivale a tres kilos y medio de carne de vaca y contiene el alimento de 68 huevos de gallina. Es la planta única que puede sustituir a la carne en la alimentación humana, y de la cual se puede sacar leche y queso no como una experiencia de laboratorio, sino como una realidad comercial, ya que existen muchos pueblos que desconocen casi la leche y el queso de vaca, y se alimentan de los que sacan de *la soja*.

La soja es poco conocida en España, a pesar de que se han hecho en Valencia cultivos de gran extensión con magnífico resultado y de que por todo el Mundo se considera como la planta del porvenir.

Cuando la Unión Soviética se encontraba bloqueada por el capitalismo internacional, sus grandes plantaciones de *soja* fueron un valioso elemento para el sustento de la población. Y hoy es Rusia el país donde mejor se trabaja *la soja*, con una base científica y agrónomica no igualada por otras naciones.

La soja tiene numerosas aplicaciones. Sus semillas, muy parecidas a los guisantes, se pueden consumir en verde o en seco, como las alubias o garbanzos corrientes. De sus semillas se puede obtener aceite, leche, cafeína, y tostándolas, un producto muy parecido al café y mejor que el malta. Con la semilla cocida y triturada se confeccionan excelentes jaleas y postres.

La harina de soja sirve, muy especialmente, para preparar purés y para añadirla a la de trigo como refuerzo nutritivo, y mejora la calidad y aspecto del pan.

En la alimentación humana, se puede afirmar ro-



tundamente, que es la planta que más aplicaciones tiene.

La soja, en normal cultivo, alcanza gran desarrollo, de 1 a 1,50 metros, lo que permite disponer de abundante forraje, cuando la semilla se aprovecha en verde, y de suculentos paja cuando se ultiman las labores de la era.

El forraje de *soja* es muy superior a la alfalfa y a las demás plantas de este tipo. Es pienso muy apreciado por el ganado vacuno, caballo, mular y por los conejos.

Se puede sembrar en regadío o en secano, según la clase de variedad de que se dispone.

Los terrenos más adecuados son los arcillocalcáreos, sueltos o preparados con labores a este efecto.

El área de cultivo de *la soja* está comprendida en los límites del de la vid y del maíz.

Se recomienda en todos los casos los abonos orgánicos, singularmente el estiércol, y se deben evitar los nitrogenados químicos, pues *la soja* es planta fijadora de nitrógeno por las nudosidades de la raíz, particularidad muy importante en la Economía agrícola, ya que hace de *la soja* planta mejorante del contenido nitrogenado del suelo.

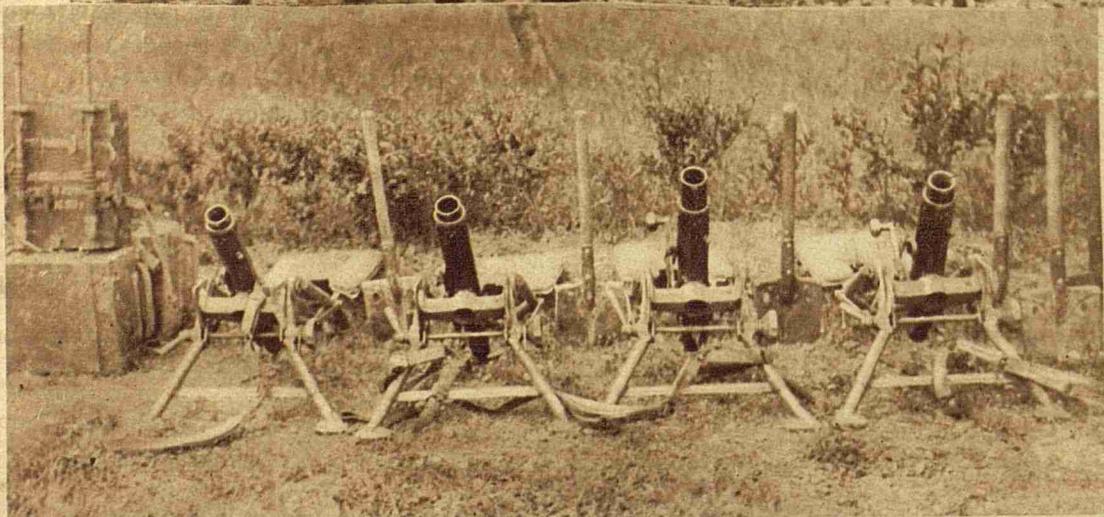
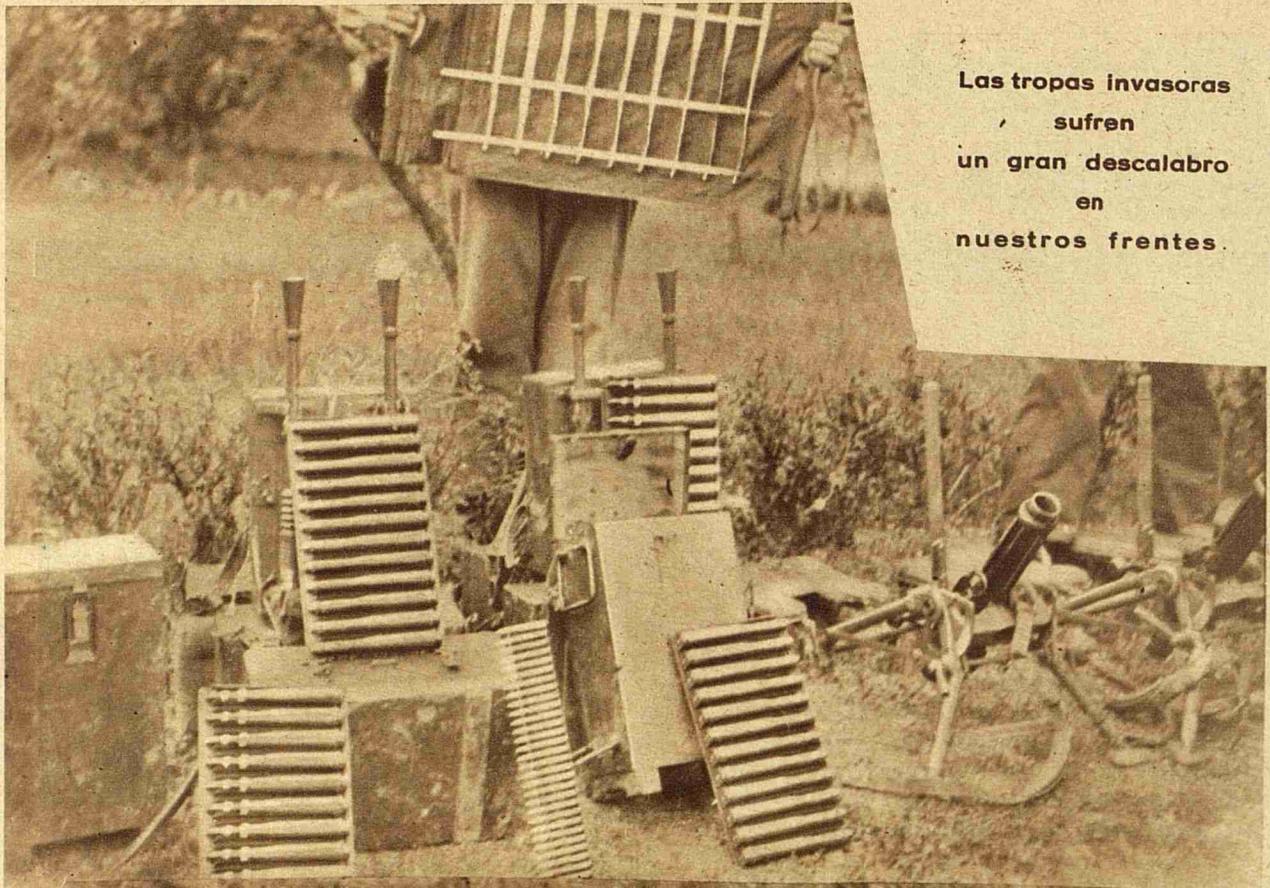
La soja se puede sembrar a boleto, al propio tiempo que se labra el campo, o en caballones, estilo de huerta. Este último procedimiento es más recomendable, pues la planta tiene buen desarrollo en matas nacidas de tres a cuatro granos por «golpe» y cuando están esparcidas de 30 a 60 centímetros.

Al sembrar, no se debe olvidar que *la soja* es planta pivotante de regular desarrollo de raíz, y que, por tanto, requiere labores casi profundas.

El régimen de riego y de las demás labores, son del tipo empleado en el cultivo de alubias y guisantes.

La semilla para siembra debe ser previamente preparada con inoculante de laboratorio, para que el rendimiento por hectárea sea conveniente. Este inoculante es un cultivo de bacterias para facilitar las propiedades fijadoras del nitrógeno y dar a la planta el vigor necesario. Sobre este particular, conviene que el agricultor consulte con el Servicio Agronómico local, quien le dirá la forma de adquirirlo y manera de emplearlo.

Las tropas invasoras
sufren
un gran descalabro
en
nuestros frentes.



Armamento y munición, de procedencia italiana, que las tropas de Mussolini, los «Flechas Negras», abandonaron en nuestro campo, junto con gran número de cadáveres y prisioneros.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES



el arte que nos roban

He aquí el cuadro, la gran joya de arte de aquel mago de los pinceles que en vida se llamó Domingo Thocopuli (el Greco), que representa el entierro del Conde de Orgaz. Cuadro que ha sido llamado «el fundamento de la escuela española.»

Este cuadro ha estado bajo nuestra custodia en Toledo y ha sido respetado. Nosotros pretendemos el engrandecimiento de España en todas las actividades. Nosotros queremos a España y sus joyas. Los llamados nacionales, los que se jactan de ser los salvadores de España, no bien hollaron con sus pezuñas la milenaria ciudad de Toledo, entregaron esta magnífica obra a sus amos, las bestias apocalípticas del fascismo internacional, y hoy, para vergüenza de nuestra cultura, se halla en venta.

Estas hienas sanguinarias que se intitulan nacionales, para mayor escarnio, sobre los títulos que por su actuación habían alcanzado de sanguinarios y destructores del noble solar hispano, tienen uno más, el de ladrones. ¡Ladrones! Ladrones de nuestro arte. Ladrones de nuestra cultura. ¡Ladrones, ladrones, ladrones...!

De este robo, no lo olvidéis, tendréis que darnos cuenta. Queremos España libre y culta. Vosotros y vuestros amos sois incapaces de comprender las grandezas espirituales que encierra el arte y por eso lo odiáis. Nosotros, el pueblo, amamos el arte, lo comprendemos, porque somos artistas y españoles. ¿Nacionales? ¡No! ¡Ladrones...!

La guerra y la Revolución tienen sus derechos

Sucedan cosas extrañas en esta guerra revolucionaria que estamos sosteniendo contra todas las fuerzas negras del mundo.

Todo el mundo sabe que la guerra, cualquier guerra, impone sus imperativos de hierro a la población, que moviliza inexorablemente todas las energías, se incauta de todas las riquezas si hace falta, dispone de los hombres y las cosas discrecionalmente para su propio fin: el de lograr el triunfo.

Los más respetuosos del orden burgués, de la sagrada propiedad privada, no vacilan, llegado el caso, de incautarse de lo que haga falta para ganar la guerra, de imponer los más pesados tributos a los individuos. Y, por supuesto, los que menos vacilan en imponer tributos y en hacer tabla rasa de la sagrada propiedad privada, son los fascistas. Dígalos, sino, la burguesía y pequeña burguesía española del territorio ocupado por los facciosos. Todo cuanto tenía, en dinero o propiedades, le fué arrebatado por los sicarios de Franco para emplearlo en su criminal empresa contra el pueblo español. Dígalos igualmente la clase media de Italia y Alemania, reducida a una miseria total y vergonzante, en beneficio del bélico y monstruoso *Estado totalitario*.

Nosotros, la masa laboriosa de España, no hacemos solamente la guerra, sino también la Revolución. La primera, nos fué impuesta por los generales traidores que quisieron hurdirnos en la más absoluta esclavitud; la segunda, debemos realizarla por nuestra propia cuenta, también como acto de defensa, pues sólo cambiando el actual orden de cosas, sólo echando las bases de una verdadera sociedad de productores libres, podremos estar a resguardo de los ataques reaccionarios con que el gran capitalismo financiero pretende mantener su hegemonía sobre todos los trabajadores del Mundo.

Hacemos, pues, simultáneamente la guerra y la Revolución, como actos de defensa contra los ataques presentes y las amenazas constantes del fascismo, instrumento de la plutocracia. Guerra y Revolución que no tienen por objeto realizar conquistas territoriales ni sojuzgar a ningún pueblo, sino que, por el contrario, tienden a asegurar la libertad y el bienestar para la inmensa multitud oprimida, de la cual salen los mismos que hoy empuñan las armas contra nosotros.

Luchamos con todo denuedo por una causa justa y

noble, si las hay. Y bien: si la guerra tiene sus «derechos», que nadie discute, la Revolución también tiene los suyos, que tampoco pueden discutirse. Una Revolución en que millares y millares de proletarios anónimos se sacrifican diariamente; una Revolución llamada a tener una enorme trascendencia histórica, destinada a encontrar una salida al Mundo de la terrible situación actual, tiene, evidentemente, perfecto derecho a disponer de todas las fuerzas y de todas las riquezas existentes para su triunfo.

¿Y qué ocurre, en realidad? Que hay clases y castas que en plena penuria popular viven cómoda y tranquilamente; que hacen, incluso, ostentación de riqueza, especulan, negocian, aprovechando el momento difícil; se aprovechan de un estado de cosas angustioso. Y aún más; hacen oídos sordos a los llamamientos a la solidaridad, a las demandas de ayuda que se lanzan en favor de los heroicos luchadores que dan sus vidas para asegurar la paz y la tranquilidad a todos.

Esto es, realmente, una enormidad. Que frente a necesidades tan apremiantes como las de Madrid, sean sólo los proletarios los que contribuyan con sus céntimos. Que hayamos tenido que registrar el retraimiento egoísta de la pequeña burguesía, de los millares de comerciantes que ahora mismo hacen buenos negocios. Que tanta riqueza inútil quede retenida en manos de particulares, mientras sean una multitud de elementos necesarios para la lucha, todo eso es algo que no se comprende ni se justifica de ningún modo en un período de guerra y Revolución como el que vivimos.

Debemos reaccionar contra esa pasividad sórdida. Y, antes que nada, queremos llamar la atención a quienes de tan mal modo corresponden al sacrificio popular. ¿Qué esperáis? ¿Qué queréis que suceda para cumplir con vuestro deber? ¿Creéis, acaso, que la generosidad del pueblo es ilimitada? ¿Que la guerra y la Revolución sólo deben pensar sobre los oprimidos de siempre?

Si es así, hacéis mal cálculo. Por encima de toda generosidad—mal entendida—, están los imperativos de la guerra y la Revolución. Una vez más, hacemos un llamamiento a la comprensión, al buen sentido de los que se sustraen al deber de la hora.

Ténganlo en cuenta todos, y que el imperativo de la realidad se imponga sobre los torpes cálculos del egoísmo.



Hay que acabar con esto

Hay que acabar, y rápidamente. España no puede continuar por el camino que seguía. No podemos tolerar que nuestro pueblo siga a remolque de la civilización. No queremos seguir con paso de tortuga la evolución natural que las necesidades imponen.

Libre; libre como el aire y el sol queremos a nuestro suelo. Libre; sin la carga pesada de parásitos castradores de nuestra moral y de nuestra economía. Libre para enrolarse, o colocarse a la cabeza, en el movimiento evolutivo económico-político-social del mundo. No queremos, ni por un solo momento más, cerrar nuestras puertas a las corrientes liberadoras y que solo el olor a moho, a incienso y a rancho se respirare. Queremos abrir, de par en par, los grandes ventanales, para que por ellos entre a raudales el aire de renovación que nos sature los pulmones nacionales y haga desaparecer la polilla que corroía nuestro organismo social, degenerando a nuestro pueblo desde las escuelas, desde las instituciones oficiales, nuestras industrias y nuestras artes.

¡ Aire; aire de libertad, de renovación y modernismo en todas las múltiples actividades de la vida social y humana !

¡ Hay que terminar con esto, y terminar pronto ! ¡ España no quiere seguir siendo la España oscurantista del siglo XVIII ! ¡ España se ha hallado a sí misma y quiere vivir su vida y su historia !

A

ARCHIVO
ESTATALES

EL GRAN SECRETO

Estábamos mi amigo y yo—cada uno metido en su «mono» azul y con la escopetona de caza al hombro—discutiendo ciertas minucias, en un momento de descanso.

Era al comienzo de esta contienda, cuando los pechos, los brazos y las palabras se exaltaban y se crispaban como puñales, deseando exteriorizarse más y más, pugnando por salir, por lanzarse en tromba de puños y fusiles, cuando no en alud de almas, sobre el invasor....

Acabábamos de presenciar algunas desgracias y visto por los hospitales de sangre a camaradas que hacía un momento eran un derroche de energías y ahora se encontraban maltrechos, rotos por la metralla criminal de la bestia fascista; aletargados con la falta de algún miembro; unos, de un brazo; otros, de una pierna; algunos de brazo y pierna a la vez; descalabrados los más de múltiples maneras y martirios....

Ante estos cuadros y otros mas horripilantes que el ánimo no quiere recordar, mi amigo, un tanto pesimista, no dejaba de afirmarme: «Si a mí me ocurriera otro tanto, yo haría esto; yo haría lo otro; yo no podría resistir; me «remataría», me suicidaría, como fuera, como pudiera...»

Y en verdad que el dolor de nuestros hermanos nos llegaba también a nosotros con todos sus desgarres y sus lacerados gritos...

—Pero, hombre, tú estás loco, solía yo atajarle...

—Sí, sí; yo no podría vivir así, condenarme a vivir así... «Me quitaría de en medio», no sabría responder de mis actos....

—Pero yo le volvía a decir: No, no, no lo creo... Tú no harías nada de eso... Tú te aguantarías también, te morderías, te extrangularías tu dolor y tu pena... Tú, en fin, amigo mío, sabrías buscar ese motivo a la vida de que te vengo siempre hablando; sabrías hallar el gran secreto de la vida, sin acaso proponértelo; sabrías purificarte aún más en tu desgracia, volver a empezar y cerrar el oído a tu ayer y abrirlo, ya veterano, perspicaz y sonriente, fíjate, sonriente, a tu hoy....

Mas él, mi amigo, se aferraba y persistía en sus propósitos y me decía irónicamente que yo siempre estaba perdiendo el tiempo con mis idealismos y mis utopías....

...Y así iban corriendo las horas de esta maldita guerra... Cada uno, ya al azar las vidas, nos fuimos desperdigando en la lucha... Un día, antes de salir al frente, nos encontramos y bromeamos... El tenía que salir enseguida a la posición. Yo le dije: Hasta pronto... O si es que no retornas, ya me avisarás para tu entierro... Nos reímos... Nos reímos...

¡Fatalidad!... A las dos horas me lo traían hecho un guiñapo, al hospital, al mismo hospitalillo de sangre que hacía poco habíamos visitado... En verdad, no le faltaba ni un brazo, ni una pierna; pero estaba... ¡ciego!

Le hablé y él también me reconoció enseguida y hasta se me expresó, al contarme su desgracia, con su aco;tumbrada dicharachería... Ignoraba tal vez la honda verdad de lo que le pasaba; o tal vez filosofaba un po-

co conmigo, haciéndose el valiente y sabedor de la terrible tragedia que le acababa de acontecer...

Dos de sus camaradas quedaban para siempre en el cementerio de aquel pueblecito vasco de nuestra residencia... Y él también en las losas del silencio... ¡Ciego!...

* * *

Hoy fui a visitarle como otros días al hospital... Le habían dado de alta... ¡Qué alegría cuando me comunicaron la noticia!... Corrí, loco de contento, a verle... El nuevo refugiado, tenía aquí ya su casita, al amparo de su anciano padre que le sirve de lazarillo... Pero no había tal alta...

Ya ves, me ha dicho, me quedo ciego... Ni la ciencia, ni el milagro han podido hacer nada conmigo... Pero qué le vamos a hacer... La guerra es la guerra... En medio de todo, estoy contento... Otros han perdido más... Tan contento, que estoy aprendiendo música y pronto sabré cantar tus coplillas de poeta y ser de alguna manera útil a la sociedad a la que nos debemos.

Y he observado en sus gestos y bien adentro de su alma, que es feliz...; y que no, que no quiere morir; tan es así, que se ha casado con una buena camarada que le siguió sin vacilar desde el comienzo de su desgracia y la que le atendió y mimó en todo momento... Siente ahora mi pobre amigo, placer por lo que antes le rodeaba y desdén; placer del hogar; placer por todas las cosas, por todas las aficciones, y placer también por la vida a la que se entrega tal como puede, tal como se la acaban de dar, con ese afecto sencillo y alegre de la conformidad...

Y charla que te charla conmigo... Yo, viéndole tan fuerte y animado, le he recordado, en ese momento de intimidad, aquel cuentecito infantil que en los días primeros de la contienda le leía y al que él no me daba asentimiento...

Ahora ha sido él, precisamente él, quien ante una insinuación mía, ha querido que se lo repita y me ha confesado, vencido por mis palabras, que él, en medio de todo, es feliz y que ama un poquito a la vida por ese motivo y que al fin supo encontrarla el gran secreto de su poesía...

Y ahora niños—hombres y hombres—niños oid el cuento:

Estaba cierto día en el jardín de su casa, entretenido un pequeñuelo, en sacar con el juguete de un martillo de madera, vibraciones a una copa de cristal...

A cada sonido que el niño lograba arrancar de la copa, un asombro y una estupefacción le embriagaban. ¿Cómo de tal materia incolora y transparente podían salir aquéllas músicas maravillosas de campana? ... ¿A qué principios o a qué leyes físicas obedecían aquéllas vibraciones?...

Gozaba y sufría el niño ensimismado con estos pensamientos y estas escrutaciones sobre su juguete, con todas las alegrías y las tristezas de una persona mayor.

Ofuscado con estos misterios el rapaz dejó un momento al azar su copa, y, al coger el martillito de nue-

vo para volver a sus caprichos, vió que la copa estaba llena de arena y suciedad... La golpeó y la copa no sonaba... ¿Quién le había robado sus sonidos?...

Y el niño, mientras maldecía al pequeño ciclón que acababa de embadurnarle su juguete y se arrepentía de su infantil descuido, sintió en su almita todo el dolor y toda la tragedia de una persona sensata, de la misma manera que antes había sentido toda alegría...

Pero el niño que ya iba siendo mayor y comprendiendo toda la gran filosofía de la vida, ¡bahl, se dijo: yo sacaré a mi copa de cristal una nueva modulación, un nuevo milagro. Y, sin desmayar ante la derrota que acababa de experimentar, se adentró al interior del jardín, buscó la rosa más bonita y lozana que en él había y, colocándola artísticamente sobre su copa, encontró el búcaro máspreciado del vergel.

Había sabido hallar otro motivo a la vida y se sentía otra vez optimista y feliz con el nuevo juguete encontrado.

¡Valiente muchacho, verdad, para reconstruir cualquier funesto pasado de raza y hacer frente a cualquier embate!...

Y aquí termina la historieta del niño-hombre y del hombre-niño buenos.

¿ No habéis entendido ? . Pues, oid:

La copa de cristal era el propio juguete de nuestra vida, tan fácil de hacer añicos y que tanto por eso debemos cuidar.

Pero la vida se nos muestra a veces triste; nuestra copa íntima, nuestro mejor juguete, sujeto al azar de todas las desgracias, no suena en ocasiones bien; nos hallamos enfermos y alicaídos, y hemos estado a punto de fenecer... Quizás porque fuimos díscolos y rebeldes a la edad, o porque, insapientes, no comprendimos bien la lección humana... No nos desalentemos por eso. La vida está llena de motivos...

Esos suicidas que rompen tan estúpidamente su copa de cristal, quiero decir, su vida, son unos inconscientes, unos bárbaros y unos locos...

¡Quién sabe, en ocasiones, dónde hemos de librar esa gran batalla finalista de nuestros desvelos y de nuestras conquistas!...

Saber buscar la poesía íntima de las cosas y de los hombres y, adueñándose de ella, saber vivir... He ahí el gran secreto y el gran milagro humano...

Ser optimista es la mayor de las virtudes humanas... Y saber cuidar la copa cristalina de nuestra existencia, el mayor mérito...



En nombre de una sociedad nueva a la que vamos, hombres y niños, mis amigos, aprovechad bien esta historieta y que no os importe entregaros en cuerpo y alma, sin egoismos personales de ninguna especie, al Porvenir glorioso que se nos viene encima, para que haga de vosotros lo que quiera: amapola de sangre o bandera a todos los vientos fructíferos de la patria..

Los que nos combaten

La falsa cultura alemana

por Miguel Velarde

Sobre el claro espíritu humano y fraternal —sencillo y tierno como la hogaza morena de pan campesino— del pueblo español, ha caído voraz, invadiéndolo y marfirizándolo, ese salvajismo científico alemán que impulsa y conduce a los hombres como máquinas humanas, obedientes y dispuestas a todas ferocidades.

Hitler condensa groseramente la intelectualidad de los precursores que pretendían hacer de la patria y la raza alemana, los orígenes de una selección de la especie racional —que es como si pretendiéramos vestir al mastodonte con un delicado tejido de crespón—, imponiendo la preponderancia del moderno ario de rubicundeces dudosas, sobre los otros pueblos. Y procura hacer la demostración de sus concepciones absorbentes sobre el proletariado español que, sin ostentación, posee tal vigorosa personalidad, que nunca los tiranos ni los poderosos pudieron aniquilar durante tanto tiempo de predominio. Nuestra sensibilidad e intuición ática, mediterránea, y la almidonada tiesura y curialesca pesadez germánica, se repelen en arraigadas incompatibilidades que desvanecen las afirmaciones de superioridad étnica expuestas por Gobineau; Treiske, prediciendo los altos destinos del tipo teutón en el ámbito de la Historia, a Fichte con sus aseveraciones, presentando al pueblo alemán como pueblo típico y escogido, grupo humano en cuyas manos se halla el porvenir entero de la civilización.

Todo ello es humo denso, falso barniz filosófico que

envuelve a los elegidos y tiranos de Germania, para no reflejar en sus actos la moral y austero idealismo de Kant; el sentimiento pagano, estético y expansivo de Nietzsche; la pura emanación humanista de Goethe; la penetración racional Schiller, sino que sus acciones y educación aherrojan el pensamiento y la vida de los pueblos a la brutalidad inflexible y dura de Bismarck, enemigo intransigente de las franquicias y libertades populares, y en el espacio angosto de la estúpida paradoja de Moltke en la que la guerra, sale de sus tristezas para encumbrarse y estimular la depuración de las almas por la práctica del sacrificio, que de ser cierta, después de tantísima sangre derramada en bélicas luchas durante el curso de la Historia, la tierra sería ya un inefable paraíso.

Y esa vida artificial de la actual cultura alemana, crea el vacío y la infecundidad.

En sus estrechos límites autoritarios, el empollón conocimiento teutón hociquea, aprehende y tantea en las concepciones elevadas, inventos e investigaciones del pensamiento creador desarrollado por otros países, penetra en ellas y desflorándolas y retorciéndolas, las lanza en provecho egoísta y especulativo.

La superioridad del prusiano sobre los otros pueblos del mundo, es un mito.

Palabrería huera de viajante de comercio que clasifica el pensamiento humano como cualquier específico de laboratorio.

A

ARCHIVO
ESTATALES

Amor y Prostitución

Julio R. Barcos

No fué la Grecia pagana con sus jocundos dioses helénicos gozadores de todos los bienes terrenales, los cuales, a pesar de su estrípe olímpica se mezclaban como príncipes de la alegría y el amor a las fiestas, los placeres y las orgías de los humanos, quien inventara el vicio de la castidad con toda su secuela de crímenes contra Natural.

Después del cristianismo con su dogma del pecado, nació la lujuria atormentada del infierno sexual.

«La ninfomanía—como bien observa Zola— está en el fondo de la antigua superstición: un viento de terror arrebata a los creyentes y los hace caer en la fé de la magia. Al final hay el milagro, quiero decir, lo monstruoso, lo sobrehumano, lo infernal. Léase La Bruja, de Michelet, ese terrible cuadro de la locura religiosa, y se encontrará en él al marqués de Sade: la violación, el incesto, los amores bestiales contra Natura, una rabia de fornicación y de asesinato que se sacia a cada instante en la sangre y el lodo. Es la misma demencia, el mismo erotismo de la carne bajo la conmoción de los dogmas católicos .

He aquí el terrible resultado de haber querido falsificar la naturaleza humana, tapándola con los siete velos de la ficción: ficción mística, ficción poética, ficción moral, ficción jurídica, ficción sentimental, ficción de las leyes y de las costumbres. Más es en vano querer tapar la carne con el alma, como han pretendido hacer moralistas y poetas románticos a través de veinte siglos de literatura enferma, que encarna veinte siglos de onanismo intelectual. Detrás de todas esas ficciones está la perra sensualidad de que habla. Nietzsche, husmeando celosa todo lo que hacen aquellos que viven afanados en cubrir con dichos velos la verdadera esencia ancestral de sus instintos.

«Y con qué gentileza —les dice Nietzsche a los platónicos del

amor— la perra sensualidad sabe mendigar un trozo de espíritu cuando se le niega un trozo de carne». En efecto, ¿Qué es el arte por el ejemplo, en su íntima esencia, sino la ley motivo eterno del deseo, la reflexión mental del instinto genésico desbordado en una onda infinita de emociones estéticas, o sea la refinada lujuria de los sentidos destinada a llenarnos de extraordinarios espejismos del alma?

No solamente el arte profano, sino también las liturgias religiosas, tienen algo de medular de genésico, si analizamos un poco la vaguedad de esas emociones oscuras que remueven el fondo erótico de nuestro ser.

Mirbeau pone en boca de su formidable abate Julio, postrado ya en su lecho de muerte, estas palabras extraordinariamente sugestivas que valen por un tratado de psicología del amor.

«En lugar de conservar en el amor el carácter que debe tener en la Naturaleza el carácter de un acto regular, tranquilo, noble, el carácter de una función orgánica, hemos introducido el ensueño; el ensueño nos ha traído lo insaciable, y lo insaciable, en fin, el libertinaje. Porque el libertinaje no es otra cosa que la deformación del amor natural por la ilusión. Las religiones —la religión católica, sobre todo— son los grandes alcahuetes del amor. Bajo pretexto de dulcificar el lado brutal —que es el sólo heroico— han desarrollado el lado perverso y malsano por la sensualidad de las músicas y los perfumes, por el misticismo de los rezos y el onanismo moral de las adoraciones. En las iglesias, en el día de las fiestas solemnes, aturdido por el canto de los órganos, enervado por los olores del incienso, vencido por la poesía maravillosa de los salones, siento que mi alma se exhala; se estremece removida en todos sus vagos entusiasmos, en todas sus aspiraciones no formuladas, como mi carne se estremece sacudida en toda su médula ante una mujer desnuda o solamente ante su imagen soñada...»



horizontes

revista ilustrada quincenal

actualidad - arte - economía - sociología - sexualismo - etc.

ha aparecido el folleto

**“estructura y funcionamiento de la
sociedad comunista libertaria”** por gastón leval

trabajadores:

próximamente editaremos en folleto la conferencia de
federica montseny

“el anarquismo militante y la realidad española”

y la conferencia de gastón leval
en otro folleto que lleva por título

“nuestro programa de reconstrucción”

pedidos a esta administración

acracia

órgano de las juventudes libertarias
del norte de españa

trabajadores: **leed acracia**



HORIZONTES
REVISTA ILUSTRADA QUINCENAL

PRECIO: **50** CENTIMOS



A E

ARCHIVOS
ESTATALES